



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea
magistrale

in

Lingue e letterature
europee, americane e
postcoloniali

Tesi di Laurea

Las “otras” caras de la maternidad: autoras hispanoamericanas contemporáneas

Relatrice

Ch.ma Prof.ssa Margherita Cannavacciuolo

Correlatrice

Ch.ma Prof.ssa Susanna Regazzoni

Laureanda

Miriam Antonacci
883108

Anno Accademico

2020 / 2021

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I: La ausencia no-deseada en la maternidad.....	7
1.1. “En la estepa” de Samanta Schweblin.....	7
1.2. <i>La perra</i> de Pilar Quintana.....	18
Capítulo II: El rechazo a la maternidad y las dificultades de criar a un hijo.....	32
2.1. <i>La hija única</i> de Guadalupe Nettel.....	32
2.2. “Conservas” de Samanta Schweblin.....	43
Capítulo III: La mujer que se transforma durante la fase gestacional.....	62
3.1. <i>Nueve lunas</i> de Gabriela Wiener.....	62
Capítulo IV: “Lo perturbador” y la maternidad.....	82
4.1. <i>Distancia de rescate</i> de Samanta Schweblin.....	83
4.2. “El chico sucio” de Mariana Enríquez.....	95
Conclusiones.....	108
Bibliografía.....	113

Introducción

La maternidad es una fase natural de la existencia de la mujer más o menos larga. Empieza con la concepción y el embarazo y termina con el pasaje hacia el otro plano. Es tanto simple como arduo relatar sobre esta etapa, porque si por un lado existen muchos testimonios sobre ella, por el otro lado la red de características y elementos que la componen la hacen muy compleja e intrincada.

En la realidad literaria, muchas estudiosas y autoras, a lo largo de los años, han buscado la forma de relatar este microcosmo, por supuesto, seleccionando algunos de los elementos que lo componen y ofrecieron varias perspectivas sobre ello. En primer lugar, en el pasado, el tema fue evitado porque, por lo que se evidencia, la mayoría de los autores que tenía el derecho a publicar sus obras estaba formada por varones y consideraba “la maternidad” un aspecto marginal que caracterizaba la esfera femenina, como se comenta en este pasaje del artículo de Leonardo-Loayza:

(...)la representación de la maternidad fue escasamente abordada en la literatura. Una explicación de este descuido puede ser el hecho de que los creadores de las ficciones eran principalmente varones y, por lo tanto, extraños a las diversas cuestiones que implican la experiencia de ser madre (Reyes, 2017, p. 2). Asimismo, podría ensayarse como una razón complementaria a dicha explicación el factor de que tales escritores varones no le reconocían un auténtico valor literario a este tipo de prácticas; es decir, que desde una percepción androcéntrica de la

realidad, escribir algo referido a la maternidad no alcanzaba el estatus de un “verdadero” tema literario¹.

Sin embargo, en las últimas décadas muchas autoras mujeres se han aproximado a la temática, cada una según su propio punto de vista y expectativas.

Puesto que la maternidad presenta variadas declinaciones, en el presente trabajo de tesis se ha pretendido proporcionar un abanico de siete perspectivas distintas respecto a ella, partiendo del análisis de siete obras diferentes, publicadas en los últimos trece años y escritas por cinco autoras hispanoamericanas ultracontemporáneas, todas mujeres.

El título que se otorgó a este trabajo es *Las “otras” caras de la maternidad: autoras hispanoamericanas contemporáneas* y el adjetivo “otras” es fundamental para comprender su finalidad.

La imagen de la maternidad que tenemos hoy en día y que propone el sistema patriarcal subyacente en el entramado cultural, resulta, de hecho, demasiado sacralizada y positivizada respecto a la realidad. A la mujer embarazada y a la madre se las describe, comúnmente, como figuras que viven en un estado de gracia constante y que, volviéndose madres, pierden también su esencia femenina, su sexualidad y la libertad de escoger; el enfoque se mueve hacia la nueva vida que se está creando, no hacia ella. Ciertamente, la maternidad conlleva elementos muy positivos y beneficiosos para la

¹ R.A. LEONARDO LOAYZA, “Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana”, en *Estudios de literatura colombiana*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Peru, N° 47, 2020, p. 152.

mujer, sin embargo, lo que cuesta contar son los aspectos cotidianos y más oscuros de ella, que son también los más auténticos y verídicos.

Por ello, el objetivo de este trabajo es el de ofrecer una imagen diferente u “otra” de la maternidad, más problemática, quizás más sincera y realística, partiendo de una perspectiva hispanoamericana y toda femenina que anhela derrocar ese antiguo sistema de valores patriarcales.

La idea, además, de analizar obras muy recientes surgió porque la maternidad, junto con los elementos que giran entorno a ella, es un asunto muy enfrentado y debatido en la actualidad, por ello se ha considerado valioso proporcionar también el testimonio de mujeres que se han consolidado como escritoras en las últimas décadas.

El proyecto está dividido en cuatro capítulos, cada uno se enfoca en una macrotemática distinta, relacionada con la maternidad.

El primer capítulo se titula “La ausencia no-deseada en la maternidad” y aborda el tema de las dificultades y complicaciones que tienen que enfrentar algunas mujeres a la hora de desear ser madres, la presión social que sufren y el consecuencial sentido de culpa por no conseguir procrear.

El capítulo se escinde, a su vez, en dos apartados, los cuales presentan dos reacciones diferentes de las mujeres protagonistas de las obras a la mencionada carga social. En el primero se analiza el cuento “En la estepa”, incluido en la colección de cuentos *Pájaros en la boca* (2009) de la autora argentina Samanta Schweblin, la cual desde la frontera de lo fantástico relata los problemas de infertilidad de una pareja que decide encerrarse en sí misma, aislándose del resto del

mundo. Por la redacción de la parte empecé por la definición de lo fantástico de Rosalba Campra (2001) y me apoyé en las investigaciones de varios estudiosos como Lorena Fioretti, Gabriela Manini (2020) y Julia Livellara Abrile (2019) respecto a la obra de la autora.

El segundo examina la novela *La perra* (2017) de la escritora colombiana Pilar Quintana, donde se presenta un mundo completamente dominado por la naturaleza y en el cual el personaje principal parece desatar sus sentimientos más instintivos. El hecho de buscar un hijo y no lograr con el objetivo, arroja a la mujer en un abismo de frustración que tiene su culminación en el gesto más extremo de todos. Por lo que se refiere al material crítico, fue fundamental acudir a las entrevistas de la autora y su testimonio autobiográfico y, al mismo tiempo, a los estudios de Janneth Español Casallas (2020) y Greg Przybyla (2020), con respecto a los aspectos más salientes de la obra literaria de la autora.

El segundo capítulo, por su parte, titulado “El rechazo a la maternidad y las dificultades de criar a un hijo”, abarca la temática inversa, es decir, la posibilidad de procrear y la voluntad de interrumpir el embarazo, a través del aborto. Los otros tópicos tratados se refieren a la renuncia de la maternidad por medio de la cirugía y las dificultades de criar a un hijo.

También esta parte está dividida en dos apartados diferentes: en el primero se examina el cuento “Conservas” (2009) de la autora ya mencionada Samanta Schweblin en el que se pone de relieve la figura de una joven estudiante que descubre estar embarazada y el deseo de

esta de volver el tiempo hacia atrás para poder, quizás, postergar a otro momento el nacimiento de su hija; el segundo analiza la novela de la autora mexicana Guadalupe Nettel, titulada *La hija única* (2020) la cual proporciona unas perspectivas femeninas diferentes de la maternidad: si la protagonista resuelve su duda ante la decisión de ser madre a través de la ligadura de trompas, su amiga lucha de todas las formas posibles para tener un hijo; la trama se desarrolla, al mismo tiempo, abarcando el punto de vista de la vecina de casa, la cual manifiesta su cansancio ante la crianza de su propio hijo. Para la redacción de este capítulo, en el caso del cuento “Conservas”, se han consultado, junto con las varias contribuciones críticas como los estudios de Atilio Rubino y Silvina Sánchez (2021) y de Gabriela Trejo Valencia (2018), artículos y revistas especializadas respecto a la aprobación de la ley sobre el aborto en Argentina. Para la elaboración de la segunda parte, en cambio, fueron fundamentales los estudios críticos de las profesoras Margherita Cannavacciuolo (2020) y Coral García Rodríguez (2015) y de la narradora y crítica literaria Michelle Roche Rodríguez (2021).

El tercer capítulo titulado “La mujer que se transforma durante la fase gestacional” desarrolla la temática relacionada con los cambios psicofísicos de la mujer embarazada. La elección respecto a la obra recayó en la novela *Nueve lunas* (2009) de la autora peruana Gabriela Wiener la cual, a través de un enfoque autobiográfico, socava las leyes del sistema patriarcal al cual estamos acostumbradas a enfrentarnos como madres, llevando a la luz una visión de la mujer embarazada más auténtica. Para su escritura y el apoyo de las consideraciones surgidas durante el análisis de la novela, recurrí a estudios de carácter

científico-psicológico, como los relacionados con los psicoanalistas Raquel Soifer (1971), Hilda Botero (2016) y Richard Heinberg (1996).

Finalmente, el cuarto y último capítulo, dividido en dos partes distintas y titulado “Lo perturbador y la maternidad” trata, en cambio, del efecto siniestro que ciertos lados de la maternidad producen en la sociedad. El aspecto perturbador se revela en la novela *Distancia de rescate* (2014) en el modelo “alternativo” de familia propuesto por su autora, Samanta Schweblin, una familia quizás formada por dos madres y sus hijos. El material crítico que suporta el capítulo es representado por las obras investigativas de los estudiosos Nerea Oreja Garralda (2018) y María Belén Conte (2014).

El segundo apartado, en cambio, a través del análisis del cuento de la autora argentina Mariana Enríquez “El chico sucio” (2016), quiere demostrar como lo perturbador actúa como una máscara que esconde el deber y la responsabilidad del Estado de intervenir en situaciones límites, como ocurre en el caso de la joven madre embarazada y adicta a las drogas y su hijo indigente. El material crítico al cual acudí es representado por los estudios de Juana Ramella (2019) y de Carmen Álvarez Lobato (2022) a propósito del tema de la infancia en la obra de Enríquez.

En fin, el presente trabajo propone examinar las obras de las ya mencionadas autoras contemporáneas, explorando los lugares más recónditos y poco considerados de la maternidad.

Capítulo I: La ausencia no-deseada en la maternidad

Uno de los aspectos más temidos y complejos de la maternidad es representado, sin duda, por la ausencia, donde esta se refiere más específicamente al no conseguimiento de la procreación. Para algunas mujeres esta dificultad o impedimento en el proceso de la pre-gestación puede considerarse como un fracaso, un error, una falla o hasta una deficiencia de su propio cuerpo. El cuerpo, como es consabido, está estrictamente relacionado con la psiquis y el imaginario de cada uno, donde este último, a su vez, está anclado al imaginario de la sociedad y sus conjeturas.

Las dos obras analizadas en este capítulo, “En la estepa” uno de los veinte cuentos de la compilación *Pájaros en la boca* de la autora argentina Samanta Schweblin y la novela titulada *La perra* escrita por la autora colombiana Pilar Quintana, son muy indicativas ya que ambas, de forma diferente, abordan el tema de la ausencia no-deseada de un hijo para una mujer y lo desgastante que esto puede llegar a ser en su existencia.

1.1. “En la estepa” de Samanta Schweblin

La primera obra que se analizará en este trabajo se titula *Pájaros en la boca*, una colección de veinte cuentos publicada por el editorial *Casas de las Américas* en el año 2009 y ganadora del *Premio Casas de las Américas* en la categoría cuentos, escrita por la galardonada autora argentina Samanta Schweblin.

En el año 2017 el célebre editorial *Random House* realiza una segunda edición de la obra bajo el título de *Pájaros en la boca y otros cuentos* donde se agregan siete cuentos más respecto al texto original.

La autora fue señalada como una de las mejores cuentistas argentinas de las últimas décadas y entre los primeros veintidós mejores narradores iberoamericanos de su generación por la revista *Granta*. El nombre de Schweblin aparece junto con los nombres de otras cuatro autoras mujeres de habla hispana.

Resulta seguramente interesante el hecho de que la autora parece preferir el género del cuento frente a los demás y a este respecto en una de las numerosas entrevistas realizadas declara que en la proyectación de una obra ve, en primer lugar, la posibilidad de un cuento. A pesar de que aprecie mucho también la novela, comenta lo que le da al cuento un carácter único:

(...)la única diferencia que un cuento –por sumatoria de ejemplos– tiene sobre la novela es su efectividad en las travesías cortas. La virtud de, en solo unas páginas, dar vuelta el mundo del lector, hacerlo pensar en algo en lo que nunca antes había pensado. Ponerlo en jaque o simplemente sacudirlo con una mirada insólita sobre algo conocido. Es una travesía corta, pero nunca se sale de un buen cuento con la misma mirada con la que se entró².

Nació en 1978 en la capital argentina de Buenos Aires y desde hace muchos años vive en Berlín. Estudió cine y audiovisuales en la Universidad de Buenos Aires que resultó ser clave y fundamental para toda su obra de escritura, ya que utiliza el suspenso y la tensión como

² D.F. GONZÁLEZ GÓMEZ, “Samanta Schweblin, anatomía de un cuento rioplatense”, en *Revista Bocas*, 2019, ed. 84, disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.eltiempo.com/bocas/samanta-schweblin-escritora-argentina-entrevista-revista-bocas-356214>>.

herramientas y desarrolla sus obras sobre el “horror”, donde este se asocia al que viven continuamente las mujeres en Latinoamérica.

En 2012 ganó el Premio Juan Rulfo por el cuento *Un hombre sin suerte*, y en 2014 se le otorgó el Premio Konex-Diploma al Mérito por su trayectoria como cuentista. Ha sido finalista del Man Booker International Prize en tres ocasiones, por sus novelas *Kentukis (Little Eyes, 2020)* y *Distancia de rescate (Fever Dream, 2017)*, y por su libro de cuentos *Pájaros en la boca (Mouthful of Birds, 2019)*. *Distancia de rescate* fue llevada al cine en 2021 por Netflix, con la dirección de Claudia Llosa y co-guion de la propia autora³.

En la trayectoria literaria de la autora se pueden vislumbrar una serie de temáticas que se presentan en muchas de sus obras y que, supuestamente, son protagónicas en los dos textos seleccionados en este trabajo, *Pájaros en la boca* y la novela *Distancia de rescate* de la que se hablará en los siguientes apartados. Los temas se refieren principalmente a las problemáticas sociales con las que las mujeres estamos obligadas a enfrentarnos.

Es interesante en Schweblin, así como en las otras autoras analizadas, notar la forma de protagonismo que tiene la mujer. La autora contribuye, a través de sus obras, a reconstruir algunas de las fases de la vida que las mujeres decidimos o “estamos obligadas” a pasar, como el caso de la maternidad y las dificultades que esta etapa de la vida de la mujer conlleva, tanto en la época gestacional como en la de la crianza, la desigualdad de género, el concepto de familia y

³ Agencia Literaria Carmen Balcells, “Samanta Schweblin”, disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.agenciabalcells.com/autores/autor/samanta-schweblin/>>.

sobre todo las innumerables presiones sociales que influyen las ideas, conductas y, finalmente, las decisiones que toma la mujer. Cabe subrayar que:

«Su obra (...), producida seis décadas después del surgimiento del movimiento de liberación de las mujeres, no se aviene con una mirada complaciente hacia el matrimonio ni hacia la institución familiar⁴».

La autora se posiciona, seguramente, en una angulación de fuerte crítica y denuncia hacia la moderna institución familiar hispano-americana que, a pesar de los progresos y triunfos traídos por la modernidad, no dejan de estar aún vinculados a una mentalidad obsoleta, tal vez, perteneciente al pasado que sigue poniendo en primera línea los deseos y perspectivas de los hombres, llevando al margen los de la mujer.

Schweblin quiere, por medio de sus textos, derrocar este “antiguo” sistema patriarcal, socavando su tejido y consigue llevar a la luz, al contrario, a la figura de la mujer.

(...)ha asumido la tarea de reordenar el mundo desde la experiencia de la mujer, desde la apropiación del lenguaje, para sacar a la luz las vivencias femeninas en un mundo donde las instituciones, a partir de las prácticas y los discursos, se han construido desde la perspectiva, los intereses y las necesidades de los hombres. Así, la maternidad, el embarazo, el matrimonio, el divorcio son deconstruidos y resignificados fuera del estereotipo patriarcal de la imposición social⁵.

⁴ N.S. CÁRDENAS SÁNCHEZ; J.I. PARRA LONDOÑO , “Lo familiar y lo femenino en la narrativa de Samanta Schweblin”, en *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, vol. 42, N° 124, 2021, p. 4.

⁵*Ibidem*, p. 10.

A sufrir un proceso de deconstrucción por parte de Schweblin resulta ser también el deseo de maternidad de Pol y Ana, protagonistas del cuento “En la estepa”, una pareja que tiene problemas de fertilidad y vive en un contexto de aislamiento respecto al centro urbano más cercano y que contemporáneamente a la bizarra búsqueda de alguien no explícitado, sino señalado a través de palabras poco definidas, pero un hijo, en fin, encuentra a una pareja que había pasado por su misma situación y que, al contrario, pudo encontrar y adoptar a esa tan deseada criatura.

La escena principal del cuento se desarrolla en la casa de Nabel y Arnol donde en el medio de una cena placentera y amigable a base de carne, evento tanto común como tradicional en el país de Schweblin, Pol se encuentra con esa tan anhelada criatura. La pareja se ve obligada a escaparse abruptamente a causa de un ataque por parte de la criatura que, tal vez, se esperaban diferente y por un Nabel convertido en violento que empieza a amenazarlos con un rifle.

Entre las líneas de este cuento destacan numerosas características y elementos que dentro de este apartado cabería analizar.

El primer elemento, fundamental para entender tanto el cuento mencionado como toda la obra literaria de la autora es el empleo de lo fantástico.

¿Qué es lo fantástico? Es interesante retomar la definición de Rosalba Campra, para entender más profundamente también la forma de emplearlo de nuestra autora:

«Rosalba Campra por su parte sostiene que «el concepto de fantástico se define solamente en negativo: es aquello que no es» y

añade que “lo fantástico presupone empíricamente el concepto de realidad”⁶».

La ficción, por lo tanto, para que pueda irrumpir libremente el elemento fantástico, tiene que ofrecer al lector una credibilidad razonable y Schweblin decide seguir en sus obras este tipo de poética.

Sin embargo, a pesar de que haya cierta credibilidad en el fondo, la peculiaridad es que el elemento sobrenatural o fantástico termina sin ser explicado, poniendo en duda el mismo concepto de realidad que tiene el lector.

La funcionalidad que tiene el empleo de lo fantástico en Schweblin es, entonces, la de cuestionar totalmente el concepto de realidad del lector para que se transmita un mensaje bien claro y para que se reflexione sobre algún asunto en particular:

«La literatura fantástica, al poner en cuestión las certezas que el lector tiene sobre sí mismo, está hablando necesariamente de la condición humana, se la está deconstruyendo y se está interpelando a sus partes⁷».

El recurso por excelencia que utiliza la autora para expresar de la forma más eficaz lo fantástico es, sin duda, el lenguaje y a través de ello logra llevar al lector a un estado de confusión y de duda respecto a lo leído.

⁶J. LIVELLARA ABRILE, “La poética de lo fantástico y su modulación en Pájaros en la boca de Samanta Schweblin”, en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura Comparada*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 31, 2019, p. 344.

⁷ *Ibidem*, p. 357.

Sin embargo, a través de este recurso literario, el lenguaje no quiere llevar al lector afuera del mundo real, sino que el objetivo es el de hacerlo enfrentar con él y con las problemáticas sociales que quiere abordar la autora.

A este enfrentamiento el neofantástico lo vehicula mediante la particularidad formal de su discurso, (...) El mensaje entonces no es directo ni se agota en sí mismo: desconcierta, sugiere, insinúa desde la propia articulación⁸.

Entonces, la autora recurre a lo implícito para que el lenguaje esté en una duda constante y en una condición de flexibilidad con la finalidad última de crear una suerte de acuerdo tácito entre autor y lector y que el mensaje se vehicule exitosamente.

Lo distópico aparecería como un movimiento de escritura deconstructivo(...) que a partir de un trabajo singular con el lenguaje hace que lo comunicativo, lo inteligible, lo cronológico se vuelva en la escritura misma, opaco. Y es esta opacidad la que aparece como un resto que resiste a la apropiación del pre-supuesto sentido del texto⁹.

Esta opacidad o indefinición se revela en muchos puntos del cuento, como cuando la voz narradora representada por una mujer, Ana, emplea muchos determinantes indefinidos u omite el sujeto, limitándose de esta forma solamente a aludir a ese hijo tan anhelado:

En primer lugar, para aludir al “hijo” se emplean pronombres átonos y tónicos, elisión del sujeto, posesivos y determinantes indefinidos: “[...]”

⁸ *Ibidem*, p. 357.

⁹ G. MANINI; L. FIORETTI, “Por un «materialismo de la relación». Una lectura de Pájaros en la boca de Samanta Schweblin”, en *El taco en la brea*, Santa Fe, 11, 133–142, 2020, p. 136.

creo que ø son iguales a los de la ciudad” (p. 131), “¿Lo viste? Lo dejan en la casa” (p. 132), “¿Tienen uno? (p. 132), “[...] nos pareció ver algunos”¹⁰.

Otros pasajes interesantes en el texto son, al mismo tiempo, los que describen las momentos de cacería que emprenden los cónyuges, donde los periodos resultan llenos de palabras que invocan el campo semántico perteneciente a ese mundo:

Hay que tener todo preparado: las linternas, las redes. Pol limpia las cosas mientras espera a que se haga la hora. (...)Cuando estamos listos Pol me pasa la campera y la bufanda, yo lo ayudo a ponerse los guantes y cada uno se cuelga su mochila al hombro. Salimos por la puerta trasera y caminamos campo adentro¹¹.

Se podría constatar que el mensaje que quiere transmitir la autora es la dificultad que puede conllevar tener un hijo para algunas parejas y puede ser tan complicado que el proceso puede parecer una cacería larga, tortuosa e, incluso, oscura.

Por ello, encontramos en el cuento muchas referencias a la noche, la oscuridad y a paisajes selváticos como la misma estepa, ambiente en que deciden vivir Ana y Pol.

La primera referencia aparece ya en la primera línea:

¹⁰ L. LARDIÉS GARCÍA; B. PEREIRA ALVES SILVA; H. TALBI, “Análisis lingüístico En la estepa, Samanta Schweblin”, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2020/2021, p. 3.

¹¹ S. SCHWEBLIN, *Pájaros en la boca*, Buenos Aires, Literatura Random House, ed. 4, 2016, p. 159.

«No es fácil la vida en la estepa; cualquier sitio se encuentra a horas de distancia, y no hay otra cosa más para ver que esta gran mata de arbustos secos»¹².

Ana comenta inmediatamente lo difícil que es vivir en un ambiente tan salvaje como la estepa, lleno de puros arbustos secos y aislado del resto de la gente y de cualquier otro lugar. No por casualidad Schweblin escoge la estepa como ambientación y como título, pudiendo ser esta la alegoría de algo más complejo, la vida y las emociones de una pareja involucrada en la lucha contra la infertilidad.

El adjetivo “secos” para describir los arbustos puede ser la analogía de la visión de Ana hacia sí misma. Seco puede ser, por lo tanto, sinónimo de “infertil”.

Consultando los diccionarios de lengua española e italiana, se pueden encontrar unas definiciones que adhieren a lo planteado:

«Estepa: del fr. *steppe*, u este del ruso *step'* 1. f. Erial llano y muy extenso¹³».

«Steppa: pl. –e vasta prateria incolta, tipica di zone temperate soggette a lunghi periodi di siccità e di zone a clima subtropicale molto arido: *le steppe della Russia*¹⁴».

Ambas definiciones ofrecen una visión de la estepa peculiar, donde se le describe como un paisaje muy grande, con poca

¹² *Ibidem*, p. 159.

¹³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://dle.rae.es>>.

¹⁴ Garzanti linguistica, 2022, disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.garzantilinguistica.it/ricerca/?q=steppa>>.

vegetación y una zona extremadamente árida. La extensión podría ser sinónimo del largo e ilimitado camino hacia la fertilidad de la pareja y, por ende, la condición de aislamiento que viven ambos del resto del mundo.

Un aspecto interesante respecto a esta sugerencia se muestra en la última parte del cuento, donde la pareja se escapa de la estepa y abandona su propia casa:

«Pronto nos acercamos a nuestra casa a toda velocidad y a toda velocidad nos alejamos. (...) Toco su hombro pensando en detenerlo, pero él respira agitado; las manos tensas aferradas al volante»¹⁵.

La pareja se escapa bruscamente de la estepa a consecuencia de la agresión de la creatura, hija de Arnol y Nabel.

Esto puede hacer pensar, quizás, en una suerte de despertar de Ana y Pol de esta larga pesadilla provocada por la infertilidad y el deseo de maternidad después de haber tocado completamente fondo.

Ese límite o fondo se podría otorgar al momento exacto de la agresión, de la violencia. Es como si el elemento abusivo provocara una suerte de explosión en las mentes de la pareja hasta, por fin, despabilarlos.

Por mucho que el cuento esté lleno de suspenso, intriga y misterio, a parte de brutalidad, el final podría decirse “feliz” o aliviador.

El único elemento dudoso podría ser, sin embargo, representado por el pasaje en el que Ana menciona su deseo y esperanza aún no apagada de encontrar la creatura de la estepa:

¹⁵ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 166.

Deberíamos bajar la velocidad. Podríamos matarnos si un animal llegara a cruzarse. Entonces pienso que también podría cruzarse uno de ellos: el nuestro. Pero Pol acelera aún más, como si desde el terror de sus ojos perdidos contara con esa posibilidad¹⁶.

No obstante, la esperanza de encontrar a la criatura corresponde a la de poder tener un hijo. El alejamiento de la oscuridad y de la soledad, por lo tanto, no anula, absolutamente, el deseo de Ana de volverse madre.

A este respecto es necesario evidenciar que Schweblin en sus cuentos, a través de lo misterioso y el no dicho, deja libre espacio a la imaginación del lector, por ello en el presente trabajo se ha optado por una interpretación del todo personal:

(...)la articulación entre arte y política en la escritura de Schweblin desde un materialismo de la relación, supone situarse en esas fisuras, en esas indeterminaciones que perforan singularmente la homogeneidad de todo bloque de representación, abriendo vías de escape por las que la imaginación literaria puede derivar (...) ¹⁷.

Retomando el tema de la violencia, cabe destacar que Schweblin suele emplearla en casi todas sus obras:

En muchas de las historias de Samanta Schweblin el tópico de la violencia está presente de modo más o menos patente según el caso. (...) La autora va a conciliar la brutalidad con el arte, y ya veremos por qué esta maniobra no es completamente original¹⁸.

El motivo de esta elección reside seguramente en su compromiso en las problemáticas sociales de la nueva modernidad.

¹⁶ *Ibidem*, p. 166.

¹⁷ G. MANINI; L. FIORETTI, *op. cit.*, pp. 139-140.

¹⁸ J. LIVELLARA ABRILE, *op. cit.*, p. 353.

Tanto lo agresivo como la decisión de representar al supuesto hijo de la pareja utilizando conceptos pertenecientes al mundo animal a la hora de referirse a él como en «rasguños profundos»¹⁹ o en el caso de la acción misma de cazar es funcional para transmitir el mensaje principal de la obra: la violencia y la agresividad y la alusión a las bestias corresponde a la estructura de nuestra sociedad, construida en la crítica y en el ataque y las primeras víctimas siempre resultan ser las mujeres.

Ana es el emblema de la mujer que sufre el peso del juicio otorgado por parte de la sociedad .

No es Ana la que decidió entrar a este mundo oscuro y de aislamiento en la estepa solo por causa de la ausencia no- deseada de un bebé, sino el peso que la sociedad le atribuyó en el momento en que entendió que la misma no conseguía tener hijos y que permitió que se sintiera en un estado de soledad extrema junto con su marido.

Y por mucho que el deseo de maternidad no se ha apaciguado, Ana y su marido Pol deciden despertarse, finalmente, y abrazar sus propios anhelos, despidiéndose de los del mundo alrededor.

1.2. *La perra de Pilar Quintana*

El cuento recién examinado sacó a la superficie un aspecto o fachada de la sociedad tanto hispanoamericana como occidental que tiene algo de espeluznante.

Se podría indicar que la maternidad en ciertos casos no empieza en el momento de la concepción, sino un poco antes, cuando se comienza a desear un hijo y lo único que la mujer anhela en esta etapa es un apoyo por parte de sus seres queridos y la sociedad. Aún

¹⁹ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 166.

así, lo que encuentra en la mayoría de los casos es un juicio duro y no solicitado que causa muchas veces una frustración muy profunda en ella si no lo logra.

El drama de no conseguir tener un hijo y el peso que descarga la sociedad sobre las mujeres en algunas circunstancias genera “monstruosidades”, como en el caso del texto *La perra*.

Antes de pasar al análisis de la novela, sería oportuno mencionar algunos aspectos biográficos de la autora para comprender más hondamente los conceptos y el mensaje vehiculados.

Pilar Quintana es una célebre autora colombiana nacida en Cali en el año 1972 y es autora de cinco novelas y un libro de cuentos, *Cosquillas en la lengua* publicada en 2003, *Coleccionista de polvos raros* en 2007 y 2010, *Conspiración Iguana* en 2009, *Caperucita se come al lobo* en 2012, *La perra* en 2017 y la última novela publicada en 2021 titulada *Los abismos*.

En el año 2007 la autora fue seleccionada entre las mujeres más prometedoras latinoamericanas menores de cuarenta años en el certamen *Bogotá 39*.

En particular, la novela *La perra* que es la obra examinada en este trabajo fue traducida a quince lenguas distintas y gracias a ella consiguió la final en el Premio Nacional de Novela y en el National Book Award donde fue galardonada con el Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana.

Quintana es también una mujer feminista y junto con otras mujeres de habla hispana firmó un Manifiesto contra el machismo en el ámbito literario, donde afirmó que las mujeres deben tener iguales derechos que los hombres y se declara que las obras escritas por

mujeres tienen que tener las mismas posibilidades de circular que las de los hombres:

Ante la ausencia de mujeres escritoras colombianas en aquella selección, un número importante de autoras respaldadas por sus pares latinoamericanas y españolas, firmaron un manifiesto con el lema “Colombia tiene escritoras”, en el cual expresaron la inercia del machismo en los procesos de selección, al tiempo que resaltaban la calidad y profesionalidad de la escritura femenina²⁰.

La ambientación escogida por la autora en la obra *La perra* es la selva de la zona del Pacífico distante tres horas de la ciudad de Cali y es un lugar donde realmente vivió un tiempo y al que asocia muchos episodios de su vida oscuros y negativos aunque decidió cambiarle el nombre, de Juanchaco a Buenaventura, lugar realmente existente.

En la misma entrevista con *Semana Rural* declara que nunca volvería a tocar ese lugar nuevamente porque, por mucho que sea un lugar hermoso, no puede prescindir de asociarlo a su historia de mujer abusada.

Pasé muchos años, pero no pienso regresar porque yo salí de allá con muchos traumas y uno de ellos es porque mi ex marido me golpeó. Yo salí de allá con miedo por mi vida, yo temí que mi exmarido me iba a matar, de verdad. Entonces yo salí huyendo con mi computador y unas pintas de ropa, entonces para mí fue muy traumático porque viví la violencia de un hombre, entonces para mí es un lugar que ahora conservo en mi memoria y en mi corazón, pero es un lugar al que ahora no puedo regresar sino solamente cuando me sienta segura. Es un sitio hermoso,

²⁰ J. ESPAÑOL CASALLAS, “Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas *La perra* (2017) y *La mujer que hablaba sola* (2019)”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Universidad Nacional Abierta a Distancia, Catedral Tomada, Vol. 8, N° 15, 2020, p. 258.

pero para mí es sinónimo también de un lugar muy fuerte y fue sentir que me iban a matar²¹.

Son fuertes las palabras citadas, cargadas de sinceridad y de abertura hacia su propio público de lectores pero también muy útiles para comprender a fondo las temáticas de la novela.

La violencia, como confiesa la autora a la hora de sincerarse con su público, es entonces un elemento realmente vivido por la misma y estos episodios han influenciado la escritura de sus obras, sobre todo en el caso de *La perra*.

De hecho, si por un lado Quintana desea hacer un homenaje a esa tierra de Juanchaco que tanto le ha donado y tanto le ha sacado, por el otro en la obra quiere evidenciar su aspecto tan salvaje y poderoso.

La selva no solo resulta ser un un espacio de violencia y agresividad, sino también un territorio y ecosistema que domina al hombre y no el contrario.

En la novela las muertes siempre ocurren de una forma agresiva y la selva no perdona a nadie, la naturaleza es entonces sinónimo de muerte y destrucción de los seres que la habitan.

Aquí, el entorno natural de la selva colombiana es un espacio oscuro que emerge como figura innegable en la vida de los protagonistas humanos, y que llega a significar nada menos que la violencia y la muerte²².

²¹ GERARDO QUINTERO, “Pilar Quintana, su Pacífico y los secretos de “La perra””, en *Semana Rural*, 2018, disponible en el siguiente enlace:

<<https://semanarural.com/web/articulo/una-charla-con-pilar-quintana-entre-los-secretos-de-la-perra/408>>.

²² G. PRZYBYLA, “La naturaleza y la violencia en La Perra de Pilar Quintana”, en *Cuadernos de Literatura*, University at Buffalo, USA, N° 30, 2020, p. 103.

La decisión de poner en evidencia la violencia, como en el caso de Schweblin, deriva seguramente de un compromiso social de la autora respecto a unas preocupaciones importantes. En primer lugar, la posición de la mujer a nivel social, la toxicidad y abusos masculinos que en muchos casos está obligada a sufrir, la violencia por parte de la sociedad que le exige tener hijos, tanto cuando no los desea primariamente como en la situación de que quisiera tenerlos y no lo logra.

Quintana es una mujer que vio la violencia desde cerca, tanto respecto a los acontecimientos históricos de su país, como a la esfera privada.

La autora pertenece a la generación que puede dar testimonio de hechos que han marcado la historia finisecular del país como son la violencia de las mafias en los años ochenta, el recrudecimiento del conflicto armado colombiano en los años noventa con la aparición de los paramilitares como parte de los actores armados, la agudización del neoliberalismo y sus políticas de extracción que causaron desplazamientos forzados de poblaciones enteras y al cambio de siglo, el frustrado Acuerdo de Paz entre el gobierno de Pastrana y la Guerrilla de las FARC²³.

En relación al tema de la desigualdad social y de género, la autora siempre ha sido muy cuidadosa y siempre lo ha abordado en sus obra, también en la novela analizada junto con el problema del sistema patriarcal que es, desafortunadamente, sustrato de la sociedad occidental moderna.

De hecho una de las temáticas principales de la novela es, sin duda, el peso del juicio de la sociedad sobre la infertilidad de una mujer, la modalidad de vivir la ausencia de un hijo en su vida, las

²³ J. ESPAÑOL CASALLAS, *op. cit.*, p. 261.

causas que todo esto puede traer y la desigualdad social que en caso de infertilidad algunas parejas pueden llegar a sufrir.

La protagonista de la obra es Damaris, una mujer afrodescendiente y pobre de más o menos cuarenta años que vive en las afueras de la ciudad de Buenaventura, zona del Pacífico colombiano y que después de haberse casado con Rogelio, empieza la búsqueda de un hijo, empresa que le lleva muchos años sin tener ningún éxito.

La de Rogelio y Damaris es una relación sin mucha comunicación, aunque se pueden detectar momentos de cariño y atención por parte de él hacia ella como en la situación en que ambos se dan cuenta de que les está costando tanto conseguir tener un bebé, él decide acompañarla, le comenta que no está sola y que el camino es de a dos.

Sin embargo, la figura masculina de Rogelio no se menciona demasiado, al contrario, la autora se enfoca mayormente en la figura femenina de Damaris, sus sensaciones, emociones, infancia y sobre todo sus cambios de actitud a lo largo de la novela.

El enfoque de la autora es, sin lugar a dudas, ginocéntrico, direccionado hacia la mujer.

Damaris con su pareja cumple muchísimos intentos para llegar a procrear y ninguno de estos, tampoco los chamánicos, tienen éxito, la gente y la familia empiezan a hablar y a preguntarles insistentemente cuando van a tener hijos:

«Se juntó con Rogelio a los dieciocho y llevaba dos años con él cuando la gente empezó a decirles “¿Para cuándo los bebés? O “Qui’hubo que se están demorando”»²⁴.

En realidad, la responsabilidad de la no concepción se le asigna a Damaris, no a su marido:

Resulta interesante notar que también en este imaginario, lo primero que se asume es que la mujer es la responsable directa de la no concepción de los hijos. En cambio, se da por descontado que el varón es fértil y potente²⁵.

Un caso emblemático en la novela es representado por las insistencias de la misma prima Luzmila que, a través de sus expresiones sarcásticas, parece echarle la culpa a ella y no a Rogelio.

El tono inquisitorial incurre, mayormente, cuando Damaris decide adoptar a una perra que llama Chirli, el nombre que le hubiera otorgado a su supuesta hija.

A la hora de la visita de Luzmila a su casa, la mujer casi esconde su perra, como queriendo proteger a su ser más querido en ese momento de ojos poco comprensivos.

A Damaris le hubiera gustado secarle las patas con una toalla y frotarla un poco con sus manos para calentarla antes de devolverla a la caja, pero se contuvo porque Luzmila no paraba de mirarla con malos ojos. (...) Luego Luzmila preguntó con cara de asco cómo se llamaba y Damaris tuvo que decirle que Chirli. (...) -¿Chirli como la reina de belleza?- se rio Luzmila-¿así no era que le ibas a poner tu hija?²⁶.

²⁴ P. QUINTANA, *La perra*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2017, p. 19.

²⁵ R.A. LEONARDO LOAYZA, *op. cit.*, p. 156.

²⁶ P. QUINTANA, *op. cit.*, pp. 18-19.

La mirada de Luzmila hacia su prima hermana y las continuas preguntas con respecto a la (no) maternidad de Damaris refleja precisamente el imaginario de la sociedad por lo que una mujer si está casada tiene que tener necesariamente un hijo, en caso contrario no se puede definir un ser completo, como si ser mujer significara obligatoriamente ser madre y como si el hecho de no ser madre no hiciera de una mujer una verdadera mujer.

Damaris, por el otro lado, podría ser el emblema de todas las madres meramente juzgadas por la sociedad y no apoyadas por ella en sus deseos, miedos y preocupaciones reales.

En gran parte de la novela se ve como la relación entre Damaris y Chirli crece y se refuerza, a pesar de los pensamientos de la gente.

La protagonista cuida a su perra como si fuera su hija, le da comida, se preocupa por donde duerme y por sus condiciones de salud. Cuando se escapa por la primera vez Damaris no resiste del dolor y cuando regresa siente una alegría inconmensurable.

No obstante, temprano, Chirli empieza a desobedecerle y se escapa nuevamente. A su regreso, ya no encuentra a su dueña de siempre, sino una mujer decepcionada por su conducta.

Resultará que Chirli regresará embarazada y este momento es clave porque cambiará algo en la mente de Damaris.

Cabería señalar también unos eventos fundamentales ocurridos en la vida de la mujer que marcaron sus acciones futuras de manera considerable: el primero es, seguramente, la pérdida prematura de su mamá, entre otras cosas en un día tan emblemático como su cumpleaños, el primero de enero.

En la novela se señala que la madre fue matada accidentalmente y la niña se quedó entre los cuidados de sus tíos que desde ese momento la criaron como si fuera su propia hija.

Esa ausencia de la figura materna siempre acompañará a Damaris tanto como el deseo de convertirse en madre de otra criatura, objetivo que, desafortunadamente, no logra completamente.

El segundo evento significativo está relacionado con la muerte de Nicolasito, hijo de la familia más pudiente del pueblo que, sin embargo, pasa ahí solamente los periodos de vacaciones.

La muerte del niño ocurrió cuando, acompañado por Damaris a la edad de ocho años, fueron al acantilado y él, sin escuchar las advertencias de la amiga, se acercó demasiado al borde hasta que una ola se lo llevó:

Entonces se acercó a las peñas diciendo que quería que las olas del roció lo mojara. Damaris trató de impedirlo, le explicó que era peligroso. Le dijo que en ese lugar las peñas eran resbalosas y el mar traicionero. Pero él no hizo caso, se paró sobre las peñas y la ola que reventó en ese momento, una ola violenta, se lo llevó²⁷.

El episodio queda registrado en la mente de Damaris para siempre e influencia una acción, en particular, que ella cumplirá.

La imagen quedó grabada en la memoria de Damaris así: un niño blanco y alto frente al mar, a continuación el chorro blanco de la ola y luego nada, las peñas vacías sobre un mar verde que a lo lejos parecía tranquilo. Y ella ahí, junto a las arrieras, sin poder hacer nada²⁸.

El evento sucesivo corresponde al momento en que el tío de Damaris, Eliécer, decide castigarla a través de treinta y cuatro

²⁷ *Ibidem*, p. 30.

²⁸ *Ibidem*, pp. 30-31.

latigazos, la misma cantidad de días en el que el cuerpo exánime de Nicolasito tardó en llegar a tierra desde las aguas del mar.

Sus muslos parecían la espalda de Cristo. El primer día le había dado uno, el segundo dos, y así había ido aumentando por cada día que Nicolasito no aparecía. El tío Eliécer paró el día que habría dado que darle treinta y cuatro latigazos. Habían pasado treinta y cuatro días, el mayor tiempo que el mar se había demorado en devolver el cuerpo.

Regresando al momento en que Chirli queda embarazada, se señalaba que en este preciso instante, algo en la mente y actitud de Damaris cambia para siempre.

De hecho parece que la mujer empieza a sentir unos sentimientos muy negativos hacia la perra, parece detestarla hasta cierto punto y se evidencia una forma, tal vez, de envidia hacia esa perra que tuvo la suerte de conseguir todo lo que ella en una vida no pudo lograr.

Para Damaris fue como un golpe en el estómago: sintió que se quedaba sin aire. No pudo ni siquiera negarse a aceptarlo porque era evidente. La perra tenía las tetas infladas y la barriga redonda y dura. (...) Sentía que la vida era como la caleta y que a ella le había tocado atravesarla caminando con los pies enterrados en el barro y el agua hasta la cintura, sola, completamente sola, en un cuerpo que no le daba hijos y solo servía para romper cosas²⁹.

Por si esto no fuera suficiente, a la hora de nacer los cachorros, la madre se revela una “pésima” madre porque no solo se come a uno de sus hijos, sino que abandona a los que quedan.

Esto provoca en Damaris un disgusto aún mayor hacia Chirli.

No solamente la perra tiene cachorros, sino que a la hora de cuidarlos, decide abandonarlos y no portarse como una madre.

²⁹ *Ibidem*, pp. 74-75.

«La perra no solo confronta a Damaris en su incapacidad de procrear sino que, además, la despoja de sus buenos sentimientos³⁰».

Sucesivamente, la rabia de Damaris hacia el animal que le recordó aún más su incapacidad de procrear crece y decide regalarla a una vecina que tanto deseaba adoptar a una perra.

Sin embargo, la perra regresa a su hogar original, Damaris se desespera más y más y decide entregársela nuevamente.

A pesar de los reproches de su antigua dueña y del nuevo maltrato, Chirli regresa nuevamente, esta vez, sin embargo, no regresará jamás porque Damaris la mata después de que la perra destruye la cortina del *Libro de la selva* perteneciente a Nicolasito cuando todavía estaba con vida.

Jaló la soga para que el nudo se apretara, pero en vez de detenerse, sacarle la soga del cuello y cruzársela, siguió apretando y apretando, luchando con toda su fuerza mientras la perra se retorció ante sus ojos, que parecían no registrar lo que veían, que lo único que registraban eran las tetas hinchadas del animal.

“Está preñada otra vez”, se dijo y siguió apretando con más gana, apretando y apretando, hasta mucho después de que la perra cayó extenuada, se hizo un ovillo en el suelo y dejó de moverse³¹.

La escena aparece demasiado cruel y repleta de agresividad. El lector no quiere creer que una persona pueda llegar a cumplir un crimen tan extremo, tan malvado y perverso, sin embargo es exactamente lo que ocurre.

³⁰ O.K. VANEGAS VÁSQUEZ, “La pesadilla de la felicidad en La perra de Pilar Quintana”, en *Cuadernos del Cilha*, Universidad de Tolima, N° 33, 2020, p. 59.

³¹ P. QUINTANA, *op. cit.*, pp. 100-101.

La causa de la elección de Damaris está, indudablemente, relacionada con el hecho de asociar a la figura de la perra la culpa por no haber logrado ser madre. Es como si le atribuyera a Chirli la causa de su infertilidad y, en consecuencia, de su infelicidad.

Además, no es tampoco un caso el hecho de que el crimen se cumpla cuando el remordimiento y el sentido de culpa toman el control, el momento en que la perra arrebatada y destruye las cortinas de Nicolasito. En ese momento el sentido de culpa que siempre había sentido por la muerte de su pequeño amigo, lo transfiere y atribuye al único ser viviente asemejante a una hija, su perra.

Quintana parece ser demasiado despiadada a la hora de describir a Damaris. No le hace ningún tipo de descuento.

Es una mujer pobrísima, que vive en un pueblo costero desfavorecido, quizás en el Pacífico colombiano. Hija de madre soltera: su padre, un soldado de paso por el pueblo, nunca la reconoció; que crece al cuidado de los tíos porque la madre trabaja en Buenaventura y viaja de vez en cuando a visitarla³².

Se le describe como una mujer completamente sola, en compañía de una única persona, su marido con quien, sin embargo, no tiene mucha comunicación. El único ser viviente con quien instaura una relación de puro amor es su perra a la que, aún así, decide cancelar de su vida de la forma más cruel y extrema que exista.

Un aspecto fundamental, que representa seguramente una crítica por parte de la autora a la sociedad moderna es la vida de pobreza en la que vive esta mujer afrocolombiana, aislada del centro urbano, sin amistades ni un medio de transporte a disposición y que, por ello, no

³² O.K VANEGAS VÁSQUEZ, *op. cit.*, p. 48.

puede acudir a las curas de un centro especializado para las parejas con problemas de infertilidad.

Este es un problema real de la sociedad y política de Latinoamérica que no ofrece servicios ni apoyo a la gente en dificultad y alimenta, de esta forma, la marginalidad de muchos individuos.

La última escena de la novela y también una de las más importantes es representada por una Damaris completamente vacía de sentimientos positivos tanto hacia los demás como hacia sí misma que emprende, en medio de un delirio, el gesto más extremo de todos, dejándose morir.

Así que pensó que tal vez debería irse al monte, descalza y apenas en su licra corta y en su blusa de tiras desteñida, y caminar más allá de La Despensa, la estación de cultivo de peces, los terrenos de la Armada, los lugares que había recorrido con Rogelio y los que no habían llegado a conocer, para perderse como la perra y el niño de las cortinas de Nicolasito, allá donde la selva era más terrible³³.

No obstante, en el primer periodo citado, la autora utiliza la locución adverbial “tal vez” que vuelve el final enigmático y deja libre espacio a las interpretaciones del lector.

La muerte surgida o no surgida representa, de todos modos, el auge del dolor de esta mujer obligada a vivir una vida de renuncias en un contexto contemporáneo y moderno donde hay potencialmente una presencia contundente de herramientas y apoyos por parte de la sociedad.

Damaris, en cambio, obtiene solo desprecio por parte de un entorno que ve en la maternidad una obligación y un logro que toda

³³ P. QUINTANA, *op. cit.*, p. 108.

mujer sana y “funcionante” tiene que alcanzar, considerándola, en consecuencia, un robot o una máquina y obtiene indiferencia y abandono por parte de unas instituciones, quizás, existentes solo físicamente.

Damaris representa una mujer que solo recibe castigo y nunca amor pero en toda su vida emprende un viaje de búsqueda de ese amor que a su parecer solo un hijo puede ofrecerle.

La muerte puede simbolizar, inclusive, el apogeo de la frustración por la ausencia de maternidad leída como incapacidad de generar futuro:

«La locura y la muerte concentran el rechazo a la existencia sin hijos, son respuesta a la pérdida de la capacidad reproductiva y, por ende, síntoma de la imposibilidad de producir futuro³⁴».

La pregunta portadora de ambigüedad puede surgir espontánea: ¿Damaris es un verdugo o una víctima? Seguramente un verdugo porque según los principios éticos del ser humano matar nunca tiene una justificación pero sí, evidentemente es también una víctima de una sociedad corrupta e individualista que no ofrece amor y contención hacia el otro, hacia la mujer, sino mera indiferencia y maldad.

³⁴ O.K VANEGAS VÁSQUEZ, *op. cit*, p. 64.

Capítulo II: El rechazo a la maternidad y las dificultades de criar a un hijo

El siguiente apartado analiza algunos de los argumentos de la maternidad más debatidos y controvertidos, sobre todo en el contexto cultural y social del subcontinente latinoamericano: el tema del aborto, el hecho de oponerse a la maternidad, rehusarse a ser madre y tener la posibilidad de decir “basta” a la hora de tener un hijo, darse el espacio y la ocasión de seguir siendo una persona y una mujer, aún experimentando la maternidad.

¿Ser madre tiene que ser por placer e intención consciente u obligación social? Esta es una de las preguntas que más atenaza a nuestra sociedad tanto latinoamericana como más ampliamente occidental.

Las dos obras que se examinarán pertenecen a dos autoras distintas entre ellas y que abordaron los temas mencionados desde perspectivas y enfoques diferentes.

El primer texto es uno de los cuentos más célebres de Samanta Schweblin titulado “Conservas” e incluido en la colección de cuentos ya examinada *Pájaros en la boca*; el segundo es la novela de la autora mexicana Guadalupe Nettel titulada *La hija única*.

2.1. “Conservas” de Samanta Schweblin

Entre los cuentos incluidos en la obra *Pájaros en la boca* de la autora Samanta Schweblin, ya analizada en el capítulo anterior, el titulado “Conservas” es, sin duda, uno de los más célebres y examinados por la crítica literaria.

El cuento aborda una temática tanto interesante cuanto debatida en el contexto socio-cultural hispanoamericano: el aborto y la maternidad no-deseada.

El tema del aborto, en la mayoría de los países hispano-americanos, sigue siendo una suerte de tabú para el sustrato cultural de la sociedad y totalmente o parcialmente ilegal con la excepción de Uruguay, Guyana, Guyana francesa, Cuba y desde finales del año 2020 también Argentina que, finalmente, consiguió despenalizarlo y al mismo tiempo anular o limitar la inseguridad sanitaria de las mujeres.

Con la nueva legislación, Argentina vuelve a situarse a la vanguardia de los derechos sociales en América Latina. Desde este miércoles es el primer país grande de la región en permitir que las mujeres decidan sobre sus cuerpos y si quieren o no ser madres, como ya hicieron antes Uruguay, Cuba, Guyana y Guayana francesa. En los demás, hay restricciones totales o parciales³⁵.

Cabería destacar, a tal propósito, que a pesar de que Schweblin se pueda considerar una autora universal y viajera, sobre todo porque decidió hace años establecerse en el viejo continente, más específicamente en la ciudad de Berlín, no deja de alejarse de su país y cultura de origen, Argentina y todos los problemas e interrogativos que afectan al país.

Entonces, se podría afirmar que, a pesar de que el aborto sea un asunto universal que no deja de ser discutido en todo el panorama occidental, en Argentina está realmente problematizado, sobre todo a

³⁵ M. CENTENERA; F. RIVAS MOLINA, “Argentina legaliza el aborto”, en *El país*, 2020, Buenos Aires. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://elpais.com/sociedad/2020-12-30/argentina-legaliza-el-aborto.html>>.

la hora de tener en cuenta que en el momento de la escritura y publicación de la colección *Pájaros en la boca*, el aborto en el país todavía no se había legalizado.

“Conservas” resulta, por lo tanto, un grito de protesta que, por medio de la escritura, la autora quiso enfrentar a pesar de ser este todavía un tabú a la hora de la publicación.

A tal respecto, sería incluso curioso evidenciar que por mucho que en la Argentina se haya conseguido un triunfo tan extraordinario, sigue existiendo una parte considerable de la sociedad todavía contraria.

«El Senado ha aprobado la madrugada de este miércoles la legalización del aborto hasta la semana 14 por 38 votos a favor, 29 en contra y una abstención»³⁶.

La cita mencionada por *El país* es significativa porque vislumbra un aspecto oscuro de la despenalización del aborto. Por mucho que se haya logrado superar este gran obstáculo de la modernidad, una parte consistente de los senadores votantes de la República Argentina se declararon contrarios y esto evidencia la fractura ideológica de la sociedad respecto al asunto.

Por consiguiente, a pesar de que el cuento analizado fue publicado anteriormente a la ley sobre el aborto, sigue siendo actual y el problema abordado si en el plano legislativo ya se ha superado, desde el punto de vista socio-cultural continúa existiendo.

³⁶ *Ibidem*.

El título del cuento resulta ser considerablemente llamativo porque oculta justo lo que fue recién mencionado, la contrariedad respecto al aborto de una porción grande de la sociedad, la más conservadora. “Conservas” en el contexto argentino puede, de hecho, relacionarse con el concepto de “sociedad conservadora”.

«En Argentina suele usarse la palabra «conservas» para referirse de forma peyorativa a una ideología conservadora. Y, de hecho, esta es otra de las claves de lectura que el título del cuento nos arroja³⁷».

No obstante, el título encubre también otros significados fundamentales. Si consultamos la primera y segunda definiciones de *conservar* en el diccionario RAE, nos percatamos de cómo la autora, aunque solo con la elección del título, señala al lector otro de los mensajes veiculados:

«Conservar: Del lat. Conservāre. 1. Mantener o cuidar de la permanencia o integridad de algo o de alguien. 2. Mantener vivo y sin daño a alguien»³⁸.

Es increíble comprender que la palabra “conservas”, por mucho que recuerde en primera instancia el almacenamiento de alimentos y sustancias orgánicas, en la RAE y en este cuento se refiera a la

³⁷A.R. RUBINO; S. SÁNCHEZ, “La familia y los monstruos de la heteronormatividad. La «futuridad reproductiva» en la narrativa fantástica de Samanta Schweblin”, en *Brumal*, Universidad Nacional de La Plata, vol. IX, N° 2, 2021, p. 118.

³⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *op. cit.*, disponible en el siguiente enlace: <dle.rae.es/conservar>.

preservación de un ser para cuidar y proteger, un bebé que en este caso lleva el nombre de “Teresita”.

El relato trata de las dificultades que tiene que enfrentarse una joven mujer a la hora de descubrir que está esperando un hijo, la decisión que toma que aparece también colocarse al margen de la esfera de lo real y la participación a este proceso de un entorno familiar muy presente en la vida de la pareja.

Los protagonistas son una joven mujer de la cual no se menciona el nombre y su pareja Manuel que descubren esperar a Teresita, sin embargo muy temprano los acechan los remordimientos y las dudas ante la posición que hay que adoptar respecto al embarazo.

El aspecto original de Schweblin, como ya se ha comentado en el apartado anterior, es la estrategia de escritura del “no-dicho” u ocultado, empleado para que el lector pueda tener una interpretación muy personal de la lectura, sin que se deje influenciar por el pensamiento de la autora que resulta escondido y disimulado. Por lo tanto, no se mencionan claramente las intenciones de la pareja, sino que se sugieren delicadamente entre las líneas del cuento.

Los pasajes más interesantes se presentan cuando, finalmente, la mujer y Manuel deciden comunicarse con un médico, el doctor Weisman y encomendarse a sus tratamientos un tanto extraños, basados en la “respiración consciente” y la participación activa de todos los miembros de la familia en el complejo proceso.

El procedimiento parece llevar el tiempo hacia atrás hasta el momento cero que corresponde al final del cuento, cuando la joven

escupe el feto, Teresita, para ponerlo en el envase de conservas. Lo leído pone al lector en una posición de duda e incertidumbre:

En estos cuentos el tiempo está fuera de quicio, out of join, trastocado por acontecimientos fortuitos que en algunos casos hacen que el relato sea relanzado al comienzo, en otros, se concluya antes de comprender, y en otros, aparezca un tejido temporal donde diferentes líneas de tiempo se cruzan y se envuelven sosteniendo el relato. Estos gestos producen efectos de desconocimiento y, por ello, la imposibilidad de una inmediata identificación, lo que genera zonas de vacancia (...)³⁹.

La ambigüedad por parte del lector, indudablemente, deriva del hecho de que no se explica completamente cómo es posible que el tiempo llegue hacia atrás con tanta naturalidad. Sin embargo, si se conociera bien a Schweblin, no cabería ninguna duda de que la estrategia para crear estos sentimientos en el lector es el empleo de lo fantástico, donde en este caso, este se complementa con lo científico.

La agregación de los elementos científicos en el relato hacen que este no pierda su verosimilitud y permite mantener también cierta naturalidad dentro del cuento, aunque el lector siga preservando la idea de que en la realidad es imposible que ciertas situaciones se cumplan.

Mientras que en la ciencia-ficción, la innovación científica no solo es naturalizada sino que no tendría por qué llamarnos la atención, siempre teniendo en cuenta que la verosimilitud en este ámbito genérico depende en gran medida del momento de enunciación. Samanta Schweblin en

³⁹ G. MARINI; L. FIORETTI, *op. cit.*, p.137.

«Conservas» recupera en cierto modo material científico pero le da un tratamiento particular⁴⁰.

El empleo de lo fantástico tiene un objetivo bastante específico en las obras de Schweblin. En este caso reside en el hecho de que la autora desea ocultar el mensaje para dejar que sea el mismo lector a llegar a ello y también para evidenciar, a través del no-mencionado, que el tema es todavía un tabú del cual la sociedad argentina prefiere no discutir.

Para eludir la carga de un hecho criminalizado, la autora cubre el hecho con un cariz fantástico en el que lo indecible halla su forma. La literatura fantástica es el lugar para los silencios y los secretos que no podrían ser mentados⁴¹.

Como ya ha sido constatado en el cuento “En la estepa”, también el primer periodo de “Conservas” resulta señalar las emociones más profundas de los protagonistas y enseña al lector el asunto primario del relato.

«Pasa una semana, un mes, y vamos haciéndonos a la idea de que Teresita se adelantará a nuestros planes»⁴².

Parece que desde el momento cero del descubrimiento del embarazo la pareja se da cuenta de que la bebé ha llegado demasiado temprano respecto a los planes que tiene. El verbo *adelantar* es indicativo porque subraya, de cierta forma, que el problema no lo

⁴⁰ J. LIVELLARA ABRILE, *op. cit.*, p. 348.

⁴¹G. TREJO VALENCIA, ““Conservas” y Distancia de rescate: la narrativa fantástica de Samanta Schweblin a la luz de la (no) maternidad”, en *Tenso Diagonal*, Universidad de Guanajuato, México, N°6, 2018, p. 88.

⁴² S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 19.

tiene el hecho de ser casi padres o la bebé, sino la tempística con el cual llega. La frustración de los jóvenes no se origina del hecho de que no desean ser padres, sino que no lo quieren llegar a ser en ese momento de su vida. Se sienten inmaduros para tomar ese tipo de decisión.

A este respecto, el pasaje sucesivo es muy indicativo porque señala la falta de deseo por parte de la mujer de abandonar su propia vida presente para donársela a su hija.

«Voy a tener que renunciar a la beca de estudios porque dentro de unos meses ya no va a ser fácil seguir»⁴³.

El término “renunciar” determina esa frustración profunda, la falta de querer seguir adelante con el embarazo y «desistir de algún empeño o proyecto»⁴⁴.

Más adelante la joven enuncia claramente su sentimiento que la lleva a consultarse con el doctor Weisman.

«Es que simplemente no me resigno»⁴⁵.

El concepto de resignarse es muy interesante, sobre todo a la hora de repetirse dentro del cuento en otro pasaje pero esta vez asociado a otro personaje: la madre de la gestante.

«Pasa otro mes. Mamá también se resigna, nos compra algunos regalos y nos los entrega —la conozco bien— con algo de tristeza»⁴⁶.

⁴³ *Ibidem*, p. 19.

⁴⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *op. cit.*, disponible en el siguiente enlace: <<https://dle.rae.es/renunciar>>.

⁴⁵ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 20.

La oposición de perspectivas entre las dos mujeres es evidente, si la joven no se resigna, su madre sí lo hace. Esto vislumbra un aspecto muy importante del cuento y un mensaje bien preciso de la autora: el deseo de la chica de interrumpir el embarazo y la aceptación de su madre de convertirse en abuela.

En esa resignación de la “posible” abuela se oculta por un lado la admisión de un nieto en la vida de su hija, a pesar de ser demasiado joven e impreparada para tenerlo y por el otro la completa falta de contemplación de un posible aborto, opción más que común y absolutamente admisible en la contemporaneidad.

Por cierto, la perspectiva de la abuela es la que confluye con la que pertenece a una parte de la sociedad argentina que ve en el aborto todavía una opción no contemplable, tampoco en un caso como el de “Conservas”, de inmadurez y completa impreparación por parte de los posible futuros padres.

Por el lado de Schweblin, resolver el conflicto narrativo a través del tratamiento del doctor Weisman, que resulta colocarse completamente fuera de la esfera de lo real, es una elección no aleatoria porque contribuye a recordar al lector como el aborto es un tema tabú. Si el deseo de la joven no puede resolverse a través de la interrupción del embarazo, la única forma para solucionarlo es por medio de lo fantástico.

La autora, por lo tanto, se preocupa en primer lugar de subrayar los límites de la sociedad al solo discutir sobre el tema.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 19.

Un aspecto del cuento igualmente digno de interés es el enfoque en los cambios poco placenteros del cuerpo de la mujer que no se acepta y parece pensar que para ser madre tiene que abandonar completamente su femineidad

Quizá no por Teresita, sino por pura angustia, no puedo parar de comer y empiezo a engordar.(...)El tercer mes me siento más triste todavía. Cada vez que me levanto me miro al espejo y me quedo así un rato. Mi cara, mis brazos, todo mi cuerpo, y por sobre todo la panza, están cada vez más hinchados⁴⁷.

Se nota en estas líneas la falta de aprobación de los cambios físicos y psicológicos de la mujer y a tal propósito cabería también destacar las diferencias opositivas entre la joven y su pareja que, al contrario, no sufre de ninguna modificación física y la hinchazón de ella se contrapone a la flaqueza de él casi a querer acentuar que, por mucho que Manuel sea el padre de Teresita, es la mujer la protagonista de la fase gestacional y la que se cruza con más variaciones.

«A veces llamo a Manuel y le pido que se pare al lado. A él en cambio lo veo más flaco»⁴⁸.

Sin embargo, se manifiestan cambios en las actitudes de Manuel que transmiten al lector el estado de incomodidad y frustración en que se encuentra y la carga de responsabilidad demasiado pesada

Manuel me alcanza la comida al sillón, a la cama, al jardín. Todo organizado en la bandeja, limpio en la cocina, abastecido en la alacena, como si la culpa, o qué se yo qué cosa, lo obligara a cumplir con lo que

⁴⁷ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 19.

espero de él. Pero pierde energías, no parece muy feliz. Un par de veces regresa tarde a casa. No me hace compañía, ni habla del tema⁴⁹.

Además de que el cuento esté escrito en primera persona y el narrador resulta ser la misma mujer, parece que la voz de Manuel como personaje masculino no se expresa nunca, sino que se menciona solamente la perspectiva de la joven respecto a él. Manuel parece no tener espacio individual.

Esto podría derivar del hecho de que por un lado la autora deseó especificar la superioridad de la importancia decisional de la mujer con respecto al tema del aborto en comparación con las personas alrededor. Por el otro lado, parece que el hecho de dejar que sean las mujeres las protagonistas de los cuentos es una prerrogativa de Schwebelin sobre todo en la colección *Pájaros en la boca* donde los narradores masculinos representan una minoría muy acentuada.

Ahora bien, los personajes femeninos de Schewblin, no solo son los que llevan la voz cantante, sino que asumen una posición frente al estado de las cosas y, además, lo manifiestan. En contraste, los personajes masculinos se muestran con cierta pusilanimidad y ambigüedad, dependientes y sumisos frente a las mujeres⁵⁰.

A la luz de lo que se ha comentado en estas líneas, se podría concluir que el cuento “Conservas” representa el espejo de la sociedad tanto argentina como occidental que si, por un lado, apoya a la mujer desde el punto de vista legislativo, por el otro no lo hace desde la perspectiva socio-cultural porque no admite el hecho de que «no todas

⁴⁹ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁰ N.S. CÁRDENAS SÁNCHEZ; J.I. PARRA LONDOÑO, *op. cit.*, p. 12.

las mujeres empatan con el ideal de la procreación como único destino»⁵¹.

La mujer del cuento se puede considerar como cualquier tipo de mujer que se encuentra en una condición de dificultad en el que, si bien sepa que el aborto no es un asesinato, por otro lado no puede sacarse el sentido de culpa que derivaría de la interrupción del embarazo.

Es significativa, a este respecto, la intervención de un tiempo “otro” que no fluye de la forma canónica, sino que regresa, asombrosamente, hacia atrás. La vuelta hacia atrás parece ser la única opción posible, o mejor dicho imposible, fruto de la mente de una mujer que no tiene voz.

2.2. *La hija única de Guadalupe Nettel*

La obra analizada en el siguiente apartado se titula *La hija única* y es una novela publicada en el año 2020 por la célebre autora mexicana Guadalupe Nettel.

Nettel nació en la Ciudad de México en 1973 y actualmente vive en Barcelona con su familia compuesta por su pareja y dos hijos. Su formación académica se puede atribuir a dos países en particular, el de origen donde estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la Ciudad de México y Francia donde siguió sus estudios de doctorado en Sciences Sociales en la École des Hautes Études.

A lo largo de los años fue muy apreciada por la crítica, colaboró con muchas revistas tanto francófonas como hispanófonas como *Gatopardo*, *L'atelier du roman* y *Paréntesis* y se le otorgaron múltiples premios:

⁵¹ G.T. VALENCIA, *op. cit.*, pp. 84-85.

En 1992 obtuvo el Prix de la Meilleure Nouvelle en Langue Française para países no francófonos de Radio France Internationale por *Les jours fossiles*. Tercer lugar del Premio Herralde de Novela 2005 por *El Huésped*. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2006, en cuento, y Premio Antonin Artaud 2008 por *Pétalos (cinco historias perversas)*. Premio Anna Seghers 2009 a la mejor traducción del año por *El huésped*. III Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero, 2013, con su obra *Historias naturales*. Premio Herralde de Novela, 2014, con *Después del invierno*⁵².

Entre las obras más renombradas se pueden apreciar cuentos, ensayos y novelas. Con respecto a los cuentos se recuerdan *Juegos de artificio* publicado en 1993, *Les jours fossiles*, 2003, *Pétalos y otras historias incómodas*, 2008 y *El matrimonio de los peces rojos* en 2013. Publicó dos ensayos, uno fechado 2008 y titulado *Para entender a Julio Cortázar* y el segundo titulado *Octavio Paz. Las palabras en libertad* publicado en 2020 y resultado del desarrollo de su tesis de doctorado conseguido anteriormente.

Por otra parte, entre sus novelas, se recuerdan *El huésped* publicada en el año 2006, *El cuerpo en que nací* en 2011, *Después del invierno* en 2014 y la última obra *La hija única* publicada recientemente en el año 2020 y también objeto del presente estudio.

Respecto a su vínculo con Francia, cabería señalar que este no empieza en el contexto de aprendizaje, sino que muchos años antes, ya que la autora a la joven edad de once años se mudó junto con su madre y hermano a Aix-en Provence, en el sur de Francia donde

⁵²Coordinación nacional de literatura CNL, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura INBA, 2021, “Guadalupe Nettel”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, disponible en el siguiente enlace:

<<http://www.elem.mx/autor/datos/3962>>.

residió en los suburbios de la ciudad y entró en contacto con la parte de la sociedad más marginalizada. De aquí la decisión, por su parte, de considerar mayormente a las personalidades pertenecientes a los cánones del ideal colectivo que se acercan menos al modelo de normalidad.

La marginalización social en Nettel confluye, en muchas circunstancias, con una visualización de la belleza “otra” o alternativa.

La belleza para la autora no está necesariamente relacionada con el ideal común, sino que puede surgir exactamente de los considerados “defectos” estéticos, como en el caso del cuento “Ptosis” de la colección de cuentos *Pétalos y otras historias incómodas* donde la mujer protagonista tiene una asimetría en el párpado, “deformación” o displasia del cuerpo que hace que el protagonista se enamore perdidamente de ella o el caso del protagonista del cuento “Pétalos” que encuentra la belleza en las trazas dejadas por la gente en los inodoros públicos, seguramente una práctica inusual pero que considera una parte orgánica de nuestro cuerpo que, sin motivo, se cree aberrante en la sociedad de hoy en día.

La misma autora en una de sus entrevistas declara que hoy el concepto de belleza está demasiado reducido y no somos capaces de verla en todas sus facetas.

Viviamo in un mondo sempre più teso verso la normativizzazione dei corpi e la repressione delle differenze. Tuttavia, mi hanno sempre interessato i corpi che eludono le norme, i corpi originali, ribelli. Lo vedo come un ritorno alla percezione naturale, libera da concetti imposti. L'idea di bellezza umana che abbiamo oggi è molto ridotta. (...) La bellezza umana non corrisponde a quell'idea così ristretta che abbiamo di lei, bensì include una gamma molto diversa –forse infinita – di possibilità. Per questo mi concentro sull'anomalia, su quegli esseri

irripetibili che alcuni considerano “difettosi”, proprio perché vengono giudicati secondo norme determinate⁵³.

En la escritura de Nettel se encuentran, además, numerosas referencias a su experiencia de vida personal y el aspecto autobiográfico está profundamente insertado en sus obras. A este propósito la novela *El cuerpo en que nací* es muy indicativa ya que, por un lado, siempre contempla las deformaciones o unicidades del cuerpo y por el otro tiene algo de autobiográfico, puesto que cuenta la historia de una niña nacida con un defecto genético: un lunar blanco en el ojo, la misma particularidad que tiene la autora desde que nació.

También el tema del multiculturalismo y la voluntad de relatar sus obras en lugares diferentes del mundo es una particularidad interesante de la autora que deriva, seguramente, de los viajes y experiencias al extranjero. De esta forma, le ofrece al lector también la oportunidad de poder viajar a través del espacio, sin estancarse necesariamente en su propio territorio.

Una característica fundamental de los cuentos de Guadalupe Nettel es la alternancia de voces monologadas de hombres y mujeres, así como la localización que pasa de México a París, a veces dando espacio a Japón, escapando entonces del “regionalismo” que define a otros autores de lengua española⁵⁴.

La novela *La hija única*, sin embargo, no incluye viajes dentro del espacio geográfico, al contrario, se localiza exclusivamente en la Ciudad de México, y está conectada con una experiencia particular

⁵³ M. CANNAVACCIUOLO, “Guadalupe”, en *Lei & Mondo*, Università Ca’ Foscari Venezia, p. 50.

⁵⁴ C. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Entre la locura y la cordura: los personajes femeninos de Guadalupe Nettel”, Università di Firenze, Firenze, 2015, p. 619.

que tiene que ver con una amiga muy cercana a ella, Amelia Hinojosa a la cual confiere la dedicatoria:

«Para mi amiga Amelia Hinojosa, quien con gran generosidad me permitió contar los detalles de su historia y a la vez me otorgó la libertad de inventar cuando fuera necesario»⁵⁵.

La cita recién mencionada evidencia, sin duda, el hecho de que la autora haya elegido elementos de la vida real y personal con elementos de ficción. El mensaje, sin embargo, que quiere fuertemente vehicular en la novela reside en el estado de marginación en que se encontró su amiga al percatarse de las frágiles condiciones de salud en que se encontraba su hija, todavía estando dentro del vientre materno.

La historia de Amelia y del personaje de la novela, Alina, amiga de la protagonista y narradora, en realidad, invoca todas las mujeres y madres en dificultad por un hijo que no se encuentra en estado de “normalidad” con respecto a la salud. La naturaleza inesperada que se oculta atrás de ese reconocimiento de tener un hijo no totalmente sano es lo que provoca dolor a innumerables madres las cuales ya al convertirse en tales empiezan un viaje al que nunca van a estar preparadas completamente.

La sociedad y las instituciones no apoyan pero juzgan, siempre sacan y no proporcionan ayuda a las madres en dificultad. Es este el áspero reproche de Nettel y lo declara en la entrevista que tuvo con el periódico *El País*:

En todo caso creo que la historia que me planteé en un principio no era más que la de mi amiga, que dio a luz a una niña con discapacidad y vio cómo la sociedad la excluía, los colegios, los médicos, los amigos. (...) Hoy se habla mucho de la discriminación contra las mujeres, los trans, el

⁵⁵ G. NETTEL, *La hija única*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2020, p. 7.

racismo, pero no lo suficiente de la discapacidad, ni hay políticas de inclusión fuertes⁵⁶.

Alina, entonces, puede analizarse como el alter-ego de Amalia y emblema de una mujer indudablemente impreparada a lo que le espera.

En la novela se presentan múltiples perspectivas con respecto a la maternidad. La historia central es, sin duda, la de Alina, una amiga de la protagonista que después de muchos años cambia idea sobre su deseo de maternidad que se hace cada vez más intenso. Decide junto con su pareja buscar un hijo y después de muchos intentos, por fin, lo consiguen. Los primeros meses de embarazo de Alina se presentan muy prósperos y llenos de expectativas, sin embargo, durante una de las visitas más importantes de la gestación, el ultrasonido morfológico, la pareja descubre que la hija, a la cual llamará Inés, tiene un problema muy grave en el cerebro que no le permitirá la supervivencia afuera del vientre materno.

El mundo de la pareja se les derrumba encima, empiezan a sentirse totalmente perdidos pero paso a paso comienzan a intentar comprender el destino nefasto que les toca, porque Alina tendrá que seguir con la gestación, estando su hija con vida y parir normalmente, como lo haría cualquier madre, pero con la única diferencia que en su

⁵⁶ C. MORÁN BREÑA, México, 2020, “Guadalupe Nettel: “Estaba harta de la tradicional maternidad feliz”, en *El País*, México, 2020. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://elpais.com/mexico/2020-11-07/guadalupe-nettel-se-habla-mucho-de-discriminacion-contra-la-mujer-los-trans-pero-no-tanto-de-la-discapacidad.html#:~:text=Respuesta.,escuchar%20pero%20es%20la%20verdad>>

caso la hija no hubiera sobrevivido mucho tiempo después de haber venido al mundo.

La comprensión de lo que viven, sin embargo, no resulta ir de la mano con la aceptación de lo mismo y esto vislumbra la imposibilidad para un padre de reconocer la pérdida de un hijo.

Existe una palabra para designar a aquel que pierde a su cónyuge, y también una palabra para los hijos que se quedan sin padres. Sin embargo no existe una para los padres que pierden a sus hijos. A diferencia de otros siglos en que la mortalidad infantil era muy alta, lo natural en nuestra época es que eso no suceda. Es algo tan temido, tan inaceptable, que hemos decidido no nombrarlo⁵⁷.

Perder un hijo, o mejor, saber que se va a perderlo debe ser la sensación más difícil y terrible que le puede ocurrir a una madre. Seguramente no hay definiciones, sin embargo, Alina consigue de alguna forma reconocer el destino de su hija y se percate de lo difícil que sería lidiar con una hija que padece una grave lisencefalía.

Los meses para la mujer se hacen más y más difíciles y como por una hiriente ironía del destino en el momento del parto los médicos le comunican que Inés sobrevive y que puede seguir con vida sin una fecha límite específica.

Todos los miedos de Alina, a este punto, resurgen implacablemente porque no se siente preparada para enfrentarse con esta responsabilidad tan grande. Había pasado nueve meses intentando deshacerse de la idea de convertirse en madre y reconociendo la pérdida de su hija y, al final, se encuentra repentinamente a tener que cuidar y criar a una hija discapacitada.

⁵⁷ G. NETTEL, *op. cit.*, p. 72.

Nettel, a través de la historia de Alina e Inés, desea evidenciar un aspecto relevante de la maternidad: algunas mujeres quieren ser madres pero no pueden decidir qué tipo de hijo o hija van a tener y esto es totalmente inaceptable para la sociedad de hoy en día que obliga a la mujer a asumir la maternidad sin miedos y sin espacio a titubeos.

La maternidad, sin embargo, es todo menos un compromiso sencillo. Alina siente rechazo hacia su propia hija y está totalmente impreparada a acogerla:

Alina no recuerda haber sentido ni un sombra de alegría en aquel momento, más bien algo parecido al estupor y al rechazo. No tenía pañales, tampoco leche ni biberones en su departamento. Y sobre todo no tenía la menor idea de qué hacer con ese bebé⁵⁸.

Lo recién mencionado se observa también en la primera reacción de la mamá primeriza cuando se encuentra delante de su médico:

-¿Cómo te sientes?- preguntó Barragán cuando la tuvo enfrente.

-Cómo quieres que me sienta?-contestó ella-. Inés está viva, cuando tú me aseguraste que eso era imposible.

-Alina, tú me preguntaste si en caso de viviera iba a ser un bulto, y yo te dije que sí. ¿No lo recuerdas?⁵⁹.

Entre las líneas de la novela, como ya ha sido comentado, tanto la sociedad como las instituciones, en este caso el hospital como ente de salud, dan por sentado el hecho de que todas las mujeres quieran ser madres a cualquier coste. Sin embargo, esto no corresponde a la realidad y Alina representa un claro ejemplo de ello. La maternidad cambia la vida de una mujer, sobre todo si está obligada a lidiar con

⁵⁸ *Ibidem*, p. 100.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 100.

una enfermedad tan grave y la ausencia de elección a la hora de elegir si abortar.

Puede irse a casa con ella esta misma tarde y retomar su vida.- Una sonrisa irónica debió insinuarse en la boca de mi amiga al oír estas palabras. Ninguna mujer que vuelve a casa después de parir a su primer hijo retoma su vida anterior, mucho menos en esas circunstancias. La maternidad cambia la existencia para siempre. Era obvio que ese joven neurólogo no había sido madre nunca, ni siquiera tenía idea de lo que estaba diciendo⁶⁰.

A este respecto, es interesante el pasaje de la protagonista cuando parece realizar un paralelismo entre el mundo animal y el humano, declarando que si algunas madres fueran autorizadas a comportarse como el animal a la hora de parir, seguirían sus instintos:

Los humanos y los animales nos parecemos en muchísimas cosas, más de las que estamos dispuestos a reconocer, pero hay otras en las que nuestras especies no coinciden. La forma de enfrentar la maternidad es una de ellas. Por otro lado, me pregunto cuántas madres devorarían a sus hijos enfermos, así sin más, si la ley no se lo impidiera⁶¹.

Y de hecho, en las páginas sucesivas Alina declara, sin medios terminos, su deseo de deshacerse de su criatura, originado por el miedo de criarla y de pensar en una vida diferente en como la había planeado.

Los médicos la habían traicionado. Sentía rabia contra ellos, contra sí misma y también contra Inés. Pensaba en esa carita que tanto había insistido en ver antes de que muriera, y de la que ahora hubiera querido deshacerse a como diera lugar. (...) Si antes le había dicho que le habría gustado conocerla, ahora le pedía mentalmente- como si aún estuviera en

⁶⁰ *Ibidem*, p. 106.

⁶¹ *Ibidem*, p. 74.

su vientre y no en una incubadora a dos pisos de distancia- que se marchara: «¡Vete pronto! Si te quedas, ni tú ni yo tendremos una vida»⁶².

No obstante, la vida de Alina con Inés, a lo largo de las páginas de la novela, cambia bastante y toma un pliegue diferente. Alina consigue sentir amor hacia su hija y a dedicarle más tiempo, sin renunciar, por supuesto, a su trabajo que la obliga a acudir a una niñera bien preparada y capaz de ocuparse excelentemente de su hija.

Aurelio y Alina, entonces, encuentran a Marlene, una joven mujer muy preparada y experta con la cual se hallan particularmente bien.

Marlene parece tener paciencia con la bebé, el amor que le transmite crea un vínculo entre ellas muy hondo y la cuida como si fuera su propia hija. La conexión entre Marlene e Inés, sin embargo, hace que surjan desacuerdos pero sobre todo celos por parte de Alina que siente, de cierta forma, el peso del sentido de culpa por no haber sido capaz de acudir ella misma a su propia hija.

Los celos hacia los demás, a la hora de ser madre, puede que derive de un instinto primordial pero es también la sociedad la que empuja hacia la superficie nuestros sentidos de culpa.

Alina empieza a sentirse una mala madre, incapaz de vigilar a su propia hija, se siente de alguna forma reemplazada. Una mujer que quería ser madre, hasta hace pocos años, no podía también pensar en la carrera. La opción era o seguir su propia carrera y entonces trabajar o convertirse en madre y el hecho de hacer ambas cosas no estaba aceptado.

⁶² *Ibidem*, p. 108.

Sin embargo, hoy en día, esta mentalidad está más y más cambiando y la mujer ya tiene elección de ser madre contemporaneamente a su dedicación a la vida profesional.

La misma Nettel lo declara en una de sus entrevistas con la notoria revista *Vogue*:

Creo que de más en más las mujeres se están dando cuenta de que tienen el derecho a decidir no ser madres. Y que es una responsabilidad grande reflexionarlo antes de decidirlo. No es algo inevitable, no tenemos que asumir esa imposición social o familiar, podemos decir ‘no, gracias’ con mayor libertad que antes. Hemos estado rompiendo el estigma. También, somos más conscientes de que el hecho de ser madre no tiene por qué arruinarnos la vida, tenemos más libertad para seguir trabajando, hacer las cosas que nos interesan sin renunciar a todo. Lo hemos logrado, pero con mucho trabajo⁶³.

Atrás de la figura de Marlene el autor se puede percatar de algo en su vida muy indicativo para comprender su actitud hacia los niños y en este caso hacia Inés. Se revela, de hecho, en los pasos sucesivos, durante una conversación entre Alina y su amiga Mónica, que Marlene, aún queriendo tener un hijo, no puede por una malformación física que no le permite reproducirse. Al mismo tiempo, también se patentizan algunas peculiaridades de esta mujer que, a la hora de crecer los niños que cuida, pierde totalmente su interés en ellos.

-Por eso no ha tenido hijos? –Se muere de ganas, pero la pobre no puede. Tiene una malformación en el útero. Yo creo que esto explica todo. Alina guardó silencio mientras pensaba en el sucedáneo de maternidad que

⁶³ P. ABAD, “La audaz novelista Guadalupe Nettel investiga sobre la naturaleza de la maternidad en “La hija única”, su nueva novela”, en *Vogue*, 2020. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.vogue.es/living/articulos/la-hija-unica-guadalupe-nettel>>.

había encontrado la niñera: ser la madre postiza de un bebé tras otro, amarlos intensamente como si fueran suyos, y luego, cuando crecían, salir en busca de algún recién nacido⁶⁴.

Las contradicciones y deformaciones de Marlene en su trato con los niños parecen coincidir, de cierta forma, con las malformaciones de su cuerpo. Y la relación entre cuerpo y psiquis es un tema muy recurrente en las obras de Nettel

Por la disconformidad, la polisemia y, en última instancia, el enigma que caracteriza sus cuerpos, los personajes de Guadalupe Nettel están constantemente en tránsito, ya que experimentan una tensión precaria entre condiciones y dinámicas distintas: normalidad/anormalidad, fragilidad/fuerza en la diferencia, aceptación / rechazo, liberación / soledad, mostrar / ocultar, salud / enfermedad.

Al estar el cuerpo en vilo, la identidad también se define por su inestabilidad, lo cual se vincula al rasgo característico de esos personajes de configurarse como seres marginales y marginados⁶⁵.

Es interesante relacionarse con este abanico de posibilidades de maternidad que ofrece Guadalupe Nettel en esta novela. Parece que cada mujer tiene su propia visión de la maternidad, sus propios límites, deseos e ideas sobre ella.

Una perspectiva diferente sobre la maternidad la ofrece la protagonista de la novela, Laura la cual decide no tener hijos por unos motivos muy específicos:

Durante años traté de convencer a mis amigas de que reproducirse constituía un error irreparable. Les decía que un hijo, por tierno y dulce

⁶⁴ G. NETTEL, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁵ M. CANNAVACCIUOLO, “Cuerpos en vilo, identidades en tránsito. La narrativa de Guadalupe Nettel” en M.C. Domínguez Gutiérrez; E. González Ramírez; Sofía Mateos Gómez, *Escrituras plurales, Resonancias, Colloquia*, Venezia, Università Ca’Foscari Venezia, 2020, p. 85.

que fuera en sus buenos momentos, siempre representaría un límite a su libertad, un peso económico, para no hablar del desgaste físico y emocional que ocasionan: nueve meses de embarazo, otros seis o más de lactancia, desveladas frecuentes durante la niñez y luego una angustia constante a lo largo de la adolescencia. (...) «¿Vale realmente la pena?»⁶⁶.

El camino hasta esta elección, sin embargo, no se presenta como desprovisto de reconsideraciones porque la misma mientras tiene una relación amorosa con su novio empieza a sentir el instinto de tener un bebé, sintiéndose casi como embrujada por un impulso salvaje y primordial:

Juan y yo sacamos el tema de la reproducción. Me dijo que tenía muchas ganas de tener un hijo, y que solo esperaba a que yo le diera luz verde. (...) Por mi mente pasaron escenas de nosotros cuidando juntos un bebé, midiendo la temperatura al agua de la bañera o por la calle empujando una carriola. Esa vida de familia estaba ahí, al alcance de mi mano. Bastaba dejar el preservativo sobre la mesita de noche, quizás una sola vez, para cruzar el umbral hacia la maternidad. (...) Juan apartó el cabello de la cara y comenzó a besarme efusivamente. Sentí su miembro erguido junto a mi muslo, dispuesto a cumplir de inmediato con el dictado de la naturaleza. Cedí con fascinación a aquella fuerza arrolladora durante un par de minutos⁶⁷.

Este episodio, sin embargo, resulta suficiente para que Laura tome una decisión muy extrema e irreversible.

Me dije que el reloj biológico se había apoderado de mi razón. Si no encontraba una estrategia suficientemente eficaz como para resistir, la vida que había construido con tantos esfuerzos corría un grave peligro. Permanecí en silencio todo el fin de semana. El lunes aparecí sin hacer cita en el consultorio de mi ginecólogo y le pedí que me ligara las

⁶⁶ *Ibidem*, p. 16.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 22.

trompas. (...) Entré al quirófano esa misma semana, convencida de que había tomado la mejor decisión de mi vida⁶⁸.

En la novela la historia de Laura se entremezcla de una forma excepcional a la vida de todas las otras mujeres relatadas, Alina, su amiga, de la cual no entiende completamente la decisión de buscar un hijo, su madre con la cual tiene una relación muy peculiar y también poco cercana por la distancia que ella misma tomó respecto a una situación que se creó cuando todavía era chica.

La idea de relatar la relación entre Laura y su madre es muy interesante. Vislumbra un aspecto tanto importante como increíblemente común en las relaciones entre madres e hijos de hoy en día, donde los hijos se alejan de sus propias madres o padres porque se sienten muy juzgados por las elecciones que emprenden en sus vidas pero no permiten que sus padres puedan elegir libremente y se sienten con derecho a sentenciarlos.

En fin, sienten que tienen todo el derecho de juzgar pero no quieren que se les juzguen.

Laura parece ser una de esas hijas que rechaza, legítimamente, que su madre la juzgue pero al mismo tiempo no comparte sus decisiones y no para de subrayárselo:

Han pasado más de dos meses desde la última visita que le hice a mi madre. Al principio fui yo quien empezó a evitarla sin imaginar jamás que la distancia podría extenderse tanto. (...) No soporto que se ponga a comentar mi vida, a darme consejos para mejorarla, a aprobar y desaprobar mis decisiones. (...) poco después de que se separó de mi padre, mamá tuvo un periodo en el que coleccionaba novios. Llevaba a nuestra casa todos los hombres que conocía, o al menos eso era lo que mi

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 22-23.

hermano y yo nos decíamos mientras los mirábamos desfilando en calzoncillos por nuestra cocina. (...)

-Por qué no me lo dices ahora?-insistí.

-Porque vas a juzgarme. Siempre lo haces, y ya estoy harta de eso⁶⁹.

El problema que destaca de estas líneas es que a veces los hijos nos olvidamos de que nuestras madres antes de ser madres son mujeres que tienen todo el derecho de vivir sus propias experiencias de vida y los hijos ante de pretender libertad deberíamos preocuparnos de proporcionársela a ellas.

Los hijos como también la sociedad dan por hecho que las madres tienen que renunciar necesariamente a su propia felicidad y libertad para entregarse totalmente al amor de su prole y aceptar, al mismo tiempo, cualquier situación tóxica que se pueda presentar.

Es el caso de otra historia atrás de la novela, la de Doris y su hijo Nicolás. Madre e hijo tienen una relación bastante peculiar donde el hijo parece ser el espejo de la agresividad de su propio padre que había fallecido cuando él era más chiquito. Laura es su vecina y después de repetidas veces en el que escucha gritos desde el otro lado de la puerta, decide acercarse a Nicolás y con él empieza a tener un vínculo de amistad muy fuerte. Parece como si Laura lograra entender del niño lo que Doris no puede.

La relación entre madre e hijo parece empeorar cada vez más hasta el punto que Doris se encierra en sí misma y entra en un estado de depresión honda donde tampoco la comunicación con el exterior se revela simple y, al mismo tiempo, empieza a tener dudas sobre la decisión de haberlo engendrado.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 152-153-154.

Consume toda mi energía. Es como si necesitara succionar mi fuerza vital para poder crecer. Sé que lo quiero con el alma, que nada me importa más en el mundo, pero hace días que no logro recordar cómo se siente ese amor. Lo único que siento es hartazgo por su furia y sus constantes groserías. A veces me digo que hubiera sido mejor no tenerlo. Es horrible, ¿no te parece? Las madres normales no piensan ese tipo de cosas, ¿verdad?⁷⁰.

Lo asombroso del pasaje mencionado reside en el hecho de que el desahogo personal de Doris no está permitido en la sociedad de hoy. Una madre nunca podrá tener momentos de fragilidad o debilidad a la hora de criar a su hijo, aunque este le falte enormemente el respeto, como en el caso de Nicolás. Una madre no puede de ninguna forma reaccionar a la violencia de su hijo.

(...) en la *La hija única*, lo monstruoso no solo es la niña condenada a madurar sin ser nunca autónoma ni el chico que vampiriza a su madre, sino la maternidad misma, o por lo menos la concepción que de esta tienen las sociedades, en donde está implícito el parasitismo de la prole⁷¹.

Doris, sin embargo, entiende que para mejorar su relación con su hijo y salir de ese túnel depresivo tiene que alejarlo por un tiempo y decide que se vaya a la casa de su hermana en Michoacán.

Laura, si en un primer momento no entiende totalmente la decisión de Doris, después comprende que sería lo mejor para los dos y empieza a tener una relación amistosa con Doris donde las dos empiezan a salir juntas y a divertirse pero una noche ocurre lo inesperado. Las dos se besan y tienen una relación sexual y entre las

⁷⁰ *Ibidem*, p. 145.

⁷¹ M. ROCHE RODRÍGUEZ, “La maternidad oscura”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, 2021.

últimas líneas de la novela, cuando Laura conversa con su amiga Alina, se da a entender que la protagonista está realmente enamorada:

¿Crees que puedas volver a enamorarte a estas alturas con las neurras que te has vuelto en los últimos años? –Desde que me conoces siempre he sido muy amargada, y eso no me ha impedido enamorarme varias veces. –¿Entonces no lo descartas? –Como en tantas otras ocasiones, Alina me había descubierto. Subí y bajé los hombros⁷².

Más allá de la relación amorosa empezada por las dos mujeres, parece que Nettel quiera transmitir un mensaje adicional o, tal vez, unos interrogantes precisos: ¿la maternidad tiene que ser necesariamente la canónica compuesta por padre y madre o puede ser flexible? ¿Si una madre necesita una ayuda y apoyo por parte de la sociedad, es ideal que la maternidad pueda volverse compartida?

La respuesta de Nettel es afirmativa y se puede comprender en una de sus entrevistas donde declara:

Por eso en *La hija única* planteo otras formas de convivencia en que varias mujeres se puedan ayudar a criar el hijo de una, por ejemplo. En todo caso, ¿por qué no nos dijeron nada? ¿Por qué no nos avisaron de lo que la crianza suponía? ¿Por qué no nos advirtieron de que llega un momento en que los hijos se van y misión cumplida, ya hiciste lo que tenías que hacer? Esa forma de criar en comunidad a los hijos, con la ayuda de todos, ya ocurría décadas atrás. En efecto, hay que retomar esas redes de nuevo, salirse de esquemas atosigantes, es urgente. En las familias modernas las madres estamos más solas que nunca⁷³.

Regresando a la figura de Laura, por mucho que se puedan detectar muchas referencias a la autobiografía de la autora, Guadalupe Nettel declara no tener muchos vínculos con la protagonista de la

⁷² G. NETTEL, *op. cit.*, p. 235.

⁷³ C. MORÁN BREÑA, *op. cit.*

novela, Laura. No comparte totalmente su visión de la maternidad, ya que ella, al contrario de Laura, decide conscientemente tener hijos en la vida pero sí acepta su perspectiva de amistad y compañerismo a la hora de criar al hijo de otra.

A diferencia de lo que ocurre en la novela con la protagonista, yo tengo dos hijos, soy madre y lo decidí. Todo lo que hay sobre la amistad y el apego hacia vivir con otra persona, acompañarla de muy cerca en su sufrimiento y alegría... todas estas reflexiones acerca de la amistad son propias⁷⁴.

El lazo que se crea entre Laura y Nicolás es muy llamativo porque desde cierto punto de vista evoca la típica maternidad adoptiva. Laura escoge conscientemente dejarse cerrar las trompas de falopio para no generar hijos pero asombrosamente acaba cuidando con amor a un niño que no es el suyo, como se aprecia en el siguiente pasaje:

Se puso a llorar sobre mi pecho, llenando mi camiseta de mocos como ya había hecho una vez. Nos dormimos así, muy cerca el uno del otro, en esa cama donde jamás había imaginado que dormiría ningún niño⁷⁵.

No por casualidad Nettel escoge también relatar sobre un tipo de pájaro particular que la protagonista se encuentra en el balcón de su casa: el cucú, un tipo de ave que abandona sus huevos para dejárselos a otras aves.

«El cucú hace incubar sus huevos a otras especies, depositándolos en nidos donde ya hay al menos otro huevo. Para poder hacerlo, la hembra del cucú imita el canto del gavián asustando a los futuros padres adoptivos de su cría y los orilla a abandonar el nido temporalmente. Para

⁷⁴ P. ABAD, *op. cit.*

⁷⁵ G. NETTEL, *op. cit.*, p. 213.

evitar que la descubra, esta hembra ha desarrollado varias antimañas, como poner huevos idénticos a los de la especie elegida»⁷⁶.

Más allá de los múltiples mensajes vehiculados por Nettel, la referencia al cucú es muy llamativa porque pone de relieve el aspecto central de la novela que se encuentra tanto en el caso de Alina con su hija Inés como en el de Nicolás y su madre Doris: el rechazo si bien temporal de la maternidad y el reconocimiento del hecho de que no se pueden escoger los hijos que nos tocan. A este respecto es indicativo el comentario de Mónica:

Yo pienso que llega un punto en que todas las madres nos damos cuenta de esto: tenemos a los hijos que tenemos, no a los que imaginábamos o a los que nos hubiera gustado tener, y es con ellos con quienes nos toca lidiar. (...). –...a veces los hijos nos llegan sin que lo planeemos. –siguió diciendo Mónica-, como si alguien depositara un huevo en nuestro nido⁷⁷.

A través del paralelismo con el cucú, quizás la autora quiso poner en la mesa del lector un interrogativo adicional que se correlaciona al hecho de que en el mundo animal todo es aceptado, mientras que en el mundo humano la sociedad no para de juzgar a las madres.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 202.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 204.

Capítulo III: La mujer que se transforma durante la fase gestacional

El siguiente capítulo propone enfocarse mayormente en los cambios psico-físicos de la mujer embarazada y la modalidad en la que la evolución de una nueva vida determina también las modificaciones tanto del cuerpo, como emotivas y de la vida cotidiana de la madre.

La obra de la autora peruana Gabriela Wiener titulada *Nueve lunas* es muy indicativa a este respecto porque quiere abordar las temáticas ya mencionadas en una clave más ginocéntrica respecto al sistema patriarcal con el cual las madres o casi-madres estamos acostumbradas a lidiar.

3.1. *Nueve lunas* de Gabriela Wiener

La obra *Nueve lunas* es una novela publicada en el año 2009 por Gabriela Wiener, autora, escritora y periodista peruana nacida en Lima en 1975 y que hoy reside en España, en la ciudad de Madrid.

Entre sus obras se aprecian *Sexografías* publicado en 2008, *Mozart, la iguana con priapismo y otras historia* en 2011, *Kit de supervivencia para el fin del mundo, relatos*, 2012, *Llamada perdida, relatos autobiográficos* en 2014, *Dicen de mí* en el 2017, y *Ejercicios para el endurecimiento del espíritu* en los años 2014 y 2017.

Fue galardonada con el Premio Nacional de periodismo IPYS y ha colaborado con varias revistas:

Fue redactora jefe de la revista *Marie Claire* en España y hoy publica regularmente columnas de opinión para *elDiario.es*, *Vice* y el contenido

en español del *New York Times*, así como una videocolumna en *lamula.pe*⁷⁸.

A parte de las temáticas abordadas en sus obras como la maternidad, la sexualidad, la inmigración, las relaciones, las de carácter político y social, uno de los aspectos más interesantes de Wiener reside en el hecho de hacer hincapié en su esfera privada a la hora de dedicarse a la escritura.

Sus obras, de hecho, están profundamente entremezcladas con las experiencias de su propia vida.

Cabería señalar, a este propósito, la importancia de una reciente obra teatral de la que ella fue escritora y también protagonista, titulada *Qué locura enamorarme yo de ti* y dirigida por Mariana de Althaus donde se ponen en escena todas las dinámicas de una familia poliamorosa, compuesta por dos madres, un papá y dos hijos a los cuales no les gusta encasillarse en ningún género definido.

Los actores de la obra son Gabriela Wiener y sus dos parejas, Jaime y Rocío, con los cuales vive en Madrid y los tres intentan poner en la mesa las problemáticas que se pueden presentar en una familia poliamorosa, que no se revela tan diferente de la “estándar”, formada por madre, padre e hijo en relación al concepto de familia.

Los elementos que cohabitan en esta familia de cinco son, sin duda, el amor y el cuidado recíproco, fundamentos en los cuales

⁷⁸ “Gabriela Wiener”, en *Comando Plath, Mapa de escritoras peruanas*, disponible en el siguiente enlace:

<<http://comandoplath.com/biografia-gabriela-wiener/#1619452206236-0900e3b7-c241>>.

proponen basarse casi todas las tipologías de familia de hoy en día. El enfoque principal, sin embargo, se evidencia en un punto de ruptura, una crisis a la cual los tres tuvieron que enfrentarse inmediatamente después del nacimiento de su segundo hijo, Amaru, y que los llevó a reconsiderar todo el proyecto de familia que se habían creado a lo largo de los años. La crisis fue sucesivamente superada.

Es muy conmovedora la carta de Wiener dirigida a su madre donde manifiesta su deseo de ser aceptada y amada como hija, a pesar de las decisiones personales tomadas:

Yo entiendo lo que quieres decirme, pero mi corazón no espera comprensión y respeto, no es para tu opinión o tu punto de vista sobre mi vida; sólo espera que todo siga como siempre, que me quieras incondicionalmente, como yo te quiero a ti, como siempre nos hemos querido, desde el mismo lugar⁷⁹.

Otro pasaje de la carta muy interesante se revela a la hora de explicar, por parte de Wiener, la razones de su decisión con su marido Jaime de abrir la pareja

«Teníamos la sensación de que allí afuera había algo más, que no estábamos completos. La noción de “ampliar la familia” para nosotros siempre tuvo otro sentido»⁸⁰.

y el cuestionamiento de su madre del concepto de naturaleza y normalidad a la hora de responder a la carta y exponer su abertura hacia la hija:

⁷⁹ G. WIENER, “Querida mamá, voy a tener un hijo mío con mi marido y mi mujer”, en *Tabús*, Dossier, 2018, p. 71.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 74.

Conversé con mi amiga Rosa Dominga, la monja Maryknoll, feminista y de mente abierta a todo lo nuevo, sobre vuestro modo de llevar el poliamor, y, como siempre, fue comprensiva y abierta, pues lo que más enfatizó es que las búsquedas en materia de uniones trascienden la noción de naturaleza que tenemos, pues mucho de lo que llamamos natural, en realidad es cultural⁸¹.

Habiendo construido los tres una relación estable desde 2012, es evidente el hecho de que en la obra *Nueve lunas* la pareja compuesta por Gabriela y Jaime todavía estaba “cerrada”, habiendo sido esta publicada en el año 2008.

Se trata de una novela autobiográfica, donde relata el embarazo de su hija Lena a lo largo de nueve capítulos, cada uno dedicado a un mes específico de la gestación, desde diciembre hasta la fecha del parto, el 29 de julio. La elección de Wiener de proponer una obra autobiográfica no es casual porque, en primer lugar, representa una prerrogativa profesional que le permite expresarse libremente y en segundo lugar, a través de su experiencia de vida privada, desea hacerse portavoz de muchas mujeres para llevar a la superficie los tabús que atenazan nuestra sociedad.

Las crónicas de Gabriela Wiener son sui géneris, porque no solo se las narra desde una subjetividad manifiesta, sino porque el material que usa para construir sus historias pertenece a su propia experiencia de vida. Este uso del yo autobiográfico pretende instaurar el artificio de que la crónica se presenta como una extensión de la vida, de la realidad en la que se moviliza y vive aquel que la escribe. En ese sentido las crónicas de Wiener son autobiográficas. (...) El plan que se plantea Wiener está

⁸¹ *Ibidem*, p. 76.

enfocado en “desenmascarar” la realidad en la que las mujeres están insertas y para ello utiliza su propio trayecto de vida⁸².

Antes de hacer un viaje por las páginas de este texto autobiográfico, sería oportuno entender un poco más el significado del título que su autora quiso atribuirle: *Nueve lunas*.

Al leerlo, inmediatamente el lector lo asocia al transcurrir del tiempo, porque el embarazo dura nueve meses y la luna se renueva, respecto a la perspectiva del hombre en la Tierra, exactamente nueve veces, una por cada mes, el mismo tiempo de una gestación.

No por casualidad, la autora decidió asociar el embarazo y la maternidad a la luna y sus fases. El primer motivo, el más patente y visible lo revela la autora entre las páginas cuando se está refiriendo a la vida y el deseo sexual de la mujer durante el segundo trimestre de embarazo, donde las hormonas hacen que el interés sexual crezca y muchas, como en el caso de ella, deciden acudir al mundo de la pornografía para satisfacerlo.

Pensé que sólo a mí y a otras gorditas podrían darnos curiosidad otras embarazadas. Me equivocaba. Descubrí un submundo alrededor de las llamadas «panzoncitas», que se encontraba dentro del género «placeres extraños», justo al lado de zoofilia, manoseo en autobuses y tercera edad.

⁸² R. LEONARDO LOAYZA, “Crónicas del yo (mujer). Poliamor, maternidad y representación femenina en dos textos de Llamada perdida de Gabriela Wiener”, en *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, vol. 9, N° 20 2020.

Al parecer, las embarazadas son una especie pornográfica en sí misma, llamada «nueve lunas»⁸³.

Por un lado, Wiener desea desacralizar el cuerpo de la mujer embarazada, subrayando sus necesidades de tener una vida sexual activa, a pesar de estar creando otra vida en su propio vientre: por mucho que se trate de una madre el cuerpo no deja de pertenecer a una mujer que, sí, cambia y se transforma pero sigue siendo sí misma.

Por el otro lado, la luna puede que tenga un sentido “otro” atrás del título, un doble significado. La luna, de hecho, siendo el único satélite natural de la Tierra ha siempre representado una hermana o aliada para los seres humanos que a lo largo de la historia, para las civilizaciones antiguas y modernas no ha dejado de ser un objeto de comparación, un elemento en el que reflejarse.

La luna, de una forma específica, siempre se ha comparado con la figura de la mujer y sus fases, la infancia, la adolescencia, la gestación y madurez. La fase de la maternidad es la que más interesa en este trabajo y está relacionada, según la mitología griega, con la luna llena, cuando consigue su auge y plenitud, su máxima expansión:

Luna llena: maduración, arquetipo de "La Madre": significa la totalidad, la plenitud. Fuerza y poder espiritual, buen augurio y fertilidad. Es una fase para alcanzar visiones del pasado y del futuro. Esta fase se asocia con la ovulación, con nuestro ciclo fértil. Es una fase donde las emociones y las energías están orientadas al cuidado de otros, al sentimiento genuino de la maternidad. También es una fase de empatía, seguridad en sí misma y autoestima. Es un tiempo propicio para

⁸³ G. WIENER, *Nueve lunas*, Barcelona, Literatura Random House, 2021, p. 85.

concretar y nutrir proyectos. También es una fase para dar lo mejor de sí⁸⁴.

Es relevante en esta cita el pasaje final donde se atribuyen a la fase gestacional, que está influenciada por la fuerza atractiva de la luna según las creencias populares, conceptos muy positivos, como la alta autoestima o la seguridad en sí misma, pero no se expresan todos los elementos negativos de un embarazo, los que enfrenta Wiener en su propia novela. La autora, como muchas otras mujeres intelectuales hispanoamericanas de los últimos años, se propone derrocar el sistema de creencias sobre la maternidad que posee la sociedad contemporánea, enfocándose en el camino del embarazo y no en su finalidad que es la de dar a luz, después de los nueve meses.

Presenta, a lo largo de sus cambiantes lunas, algunas de sus interacciones con otras mujeres entre las que le interesa indagar concretamente *qué les ha sucedido* en el momento del pasaje a la maternidad, más allá de los testimonios que estén dispuestas a dar acerca del significado de esta experiencia en sus vidas, o de lo mucho que han cambiado sus costumbres, sus prioridades y sus perspectivas a partir del alumbramiento⁸⁵.

El título, a través de su explicitación y referencia directa a la luna, quizás, paradójicamente, quiera enfatizar el hecho de que el satélite, suponiendo que lo haga, no trae solo emociones y situaciones positivas a la mujer embarazada, sino también negativas y realísticas.

⁸⁴ F. SACHS, “Conectarse con la luna: un viaje al centro de las emociones femeninas”, *Clarín, Entremujeres*, 2018.

⁸⁵ M.S. NÍVOLI, “Nueve lunas. Viaje alucinado a la maternidad”, Rosario, *Claroescuro*, vol. 17, 2018, p. 5.

Los primeros meses de embarazo, en particular, para muchas mujeres son los más críticos, porque las emociones y sensaciones todavía no son completamente definidas y la madre necesita tiempo para aceptar el bebé que se está formando. Como corroboran diferentes estudios psicoanalíticos sobre la mujer gestante, las emociones pueden ser tanto positivas como negativas pero en un primer momento la mujer no puede parar de descubrirse un contenedor para la otra creatura.

Según Soifer, la nidación del huevo fecundado la experimenta la madre como una invasión hacia su cuerpo, sugiriendo ello una inicial dificultad a la hora de experimentar de forma placentera el primer momento de encuentro con su hijo. En esa medida empiezan a gestarse en la madre diferentes ansiedades frente al embarazo, parto y lactancia, entre las que se destacan: Ansiedad acerca de la existencia o no del embarazo [...], temor por la situación económica los movimientos en los primeros meses son sentidos como una caricia tenue desde adentro, pero meses más tarde la criatura es sentida entonces como un ser peligroso que patea, amenaza con causar daño físico severo a la madre [...]; tales situaciones se mezclan con sentimientos de fealdad, base de muchas depresiones y fantasías celosas con respecto al marido, soy fea no me quiere a mí, quiere a otra, el temor a la responsabilidad asumida, a no ser capaz de dar a luz y de criar a un niño, temor del hijo en general⁸⁶.

⁸⁶ H. BOTERO CADAVID; L.E. OSPINA SUÁREZ; Y.A. VERGARA CORREA, “La relación madre-bebé como posibilidad de crecimiento emocional”, en *Monografías EPCEPNA*, 2016, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Pereira, p. 12.

Efectivamente, desde las primeras páginas de la obra de Gabriela Wiener se advierte, rápidamente, cierto temor e inquietud hacia el nuevo huésped de su cuerpo al cual no reconoce como humano y que compara con una figura marina:

Decidí escribir mi propia figura literaria zoológica: «A las cuatro semanas un hijo es como el fantasma de un caballito de mar». (...) La apariencia de un embrión no puede ser otra que la marina. Su forma no es humana. Tiene cola. Mide de dos a cuatro milímetros y sus ojos son como el par de puntos negros que a veces encontramos en un huevo crudo antes de echarlo a la sartén⁸⁷.

La dificultad de la mujer de aceptar a su hijo es todavía demasiado presente, hasta el punto de hacer otra comparación, esta vez aún más intensa y poco aceptada por parte de la sociedad.

Mi pequeño habitante era en ese instante lo más parecido a un tumor. Sus células crecían y se multiplicaban rápidamente, penetrando en mis tejidos y erosionando mis vasos sanguíneos. Era un parásito que vivía a expensas de mí, extrayendo su fuerza y alimento de mi cuerpo. Respiraba de mi oxígeno. Y yo resoplaba⁸⁸.

El feto aparece en su cuerpo como si fuera un vampiro que la come y consume del interior.

Después de todo, Wiener quiere provocar el mundo de los lectores, relatando escenas y pensamientos que se manifiestan en la vida cotidiana de una mujer embarazada, sin filtros o magias y con honestidad. A empeorarlo todo, también las náuseas empiezan a dificultarle las cosas, como se nota en este pasaje:

⁸⁷ G. WIENER, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 36.

«Estaba destrozada por las náuseas. Dicen que las náuseas son una respuesta al agujero negro emocional que supone saber que serás madre»⁸⁹.

La expresión “agujero negro emocional” es fuertemente indicativa porque deja presuponer al lector el modo en que se siente Wiener durante todo su embarazo y su perspectiva respecto a ello.

Empieza ya desde los primeros meses a preguntarse “por qué” muchas mujeres lo desean tan fuertemente y no consiguen procrear,

¿Por qué tanta obsesión por ser mamá? En el momento en que escribo esto miles de mujeres están intentando procrear en todos los puntos del planeta. Con bancos de semen, madres de alquiler, óvulos donados⁹⁰.

mientras que otras se sienten perdidas en el embarazo y llenas de dudas:

Wiener nos presenta la reflexión sobre la procreación como un juego que se produce en un período transitorio en el que el impreciso deseo de tener descendencia es puesto en duda constantemente, refutando incluso la existencia misma de dicho deseo⁹¹.

Las dificultades de la maternidad se revelan, considerablemente, a la hora de no tener trabajo. La autora comenta que antes de quedar embarazada, se había sometido a una intervención un poco invasiva y sufrido más de un aborto y tan pronto como perdió su trabajo,

⁸⁹ *Ibidem*, p. 37.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 31.

⁹¹ O. ALBARRÁN CASELLES, “(Pro)creación, los nuevos discursos de la maternidad en tres autoras contemporáneas”, University of British Columbia, Vancouver, 2018, p. 228.

descubrió estar embarazada. La frustración de no tener opciones, por estar embarazada, y los miedos legítimos de no llegar a conseguir ningún empleo se pueden vislumbrar en estas líneas:

Al regresar es probable también que mi barriga hubiera salido del closet y entonces, ¿quién querría contratar a una embarazada cada vez más gorda y cansada, que muy pronto tendría que dejar de trabajar por exceso de peso? (...) Y en determinado momento, lo admití, ya no podría producir nada. Sólo, probablemente, leche⁹².

Sus temores se vuelven reales a la hora de postularse en algunos trabajos que ofrecía el Gobierno de Cataluña, donde ella vivía en aquel momento, por no haber recibido ninguna respuesta.

Me había apuntado al servicio de empleos del gobierno de Cataluña, pero nadie me había llamado. Nadie quiere a una embarazada. Somos seres antiestéticos en el entorno laboral. No me sorprendió. De esta manera al menos podría probar ante el gobierno cuando fuera a renovar mi residencia que no había trabajado no porque yo no quisiera sino porque nadie había querido contratarme. Pero eso no me libraba de tener que conseguir un trabajo cuanto antes⁹³.

Esa frustración presente en las últimas líneas causada por la necesidad de conseguir un trabajo y aumentada por el hecho de estar esperando un bebé se suma a la condición de inmigración en que se encuentra la autora, quizás, en el momento más delicado de su vida.

El tema de la inmigración es protagónico en muchas de sus obras y se asocia a las problemáticas y discriminaciones sociales a las cuales un sudamericano tiene que enfrentarse, sobre todo en el ámbito

⁹² G. WIENER, *op. cit.*, p. 37.

⁹³ *Ibidem*, p. 95.

laboral. En *Nueve lunas* las adversidades se manifiestan no sólo por la dificultad de encontrar trabajo, sino también en la vida cotidiana, donde se siente ajena en un país que no es el suyo:

Era apenas una de esas privilegiadas sudamericanas con estudios que cada año debe hacer colas para renovar su endeble residencia, una de aquellas mujeres inmigrantes que vive en una madriguera de subalquiler que vale más que un piso frente al mar en Lima, sin trabajo, sin madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua. Y ahora con un hijo en ciernes que heredará esta extraña forma de vivir. ¿Qué hacía aquí, por qué me quedaba, qué esperaba de todo esto?⁹⁴.

Y resulta, al mismo tiempo, impactante un pasaje donde Wiener se dirige directamente a su hija que decidirá llamar Lena, en el cual expresa entre pocos términos el destino de un latinoamericano promedio en Europa:

«Hijo mío: Europa es el mejor lugar para que un latinoamericano se muera de hambre y beba buen vino. Bienvenido»⁹⁵.

Hay que señalar, respecto a las dificultades que una madre tiene que enfrentar a la hora de tener un hijo en su vientre, el tema de los pocos recursos ofrecidos por un estado occidental y europeo como España que no otorga al residente, ya sea extranjero o ciudadano, más de tres ecografías durante todo el periodo de gestación, insuficientes y poco exhaustivos a la hora de determinar la salud de un feto.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 84.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 24.

Por ello, en la mayoría de los países europeos las mujeres acuden a médicos ginecólogos privados y a visitas particulares para tener certeza de que el embarazo esté procediendo bien.

En algunos pasajes se puede comprender también la frustración por parte de esta madre y escritora por no tener elección:

La seguridad social no incluye gollerías como ecografías cada vez que se te antoje hacerle cuchi cuchi a tu embrión. Aquí no existe, como en Lima, un centro diagnóstico por cada hostel de sexo al paso. Por eso estaba obligada a esperar hasta febrero para la primera ecografía, la del primer trimestre. Tendría que vivir así. La única noticia clara sobre este hijo me la habían dado un par de rayas rojas. Iba a pasar las navidades y recibiría el nuevo año sin ver para creer⁹⁶.

Gabriela Wiener en *Nueve lunas* insiste bastante en el tema de la salud y de la atención a la mujer embarazada, denunciando delicadamente la explosión de preguntas dirigidas a las mujeres en el momento de las ecografías por parte de las comadronas encargadas y el personal de salud que, en muchas circunstancias como la suya, provocan en la mujer cierta sensación de inseguridad o hasta pánico.

La comadrona no es un médico pero sabe todo sobre embarazadas y bebés. (...) Me invitó a pasar y ajustando sus gruesos lentes se dispuso a escribir mi historia médica. Me dio un cuadernillo morado que decía: «Carnet de l'embarassada».(...) Con su letra de casi médico, Eulalia iba apuntando algunas de las cosas más tristes de mi biografía con un estilo probablemente similar al que usaba para anotar la lista del mercado. Cuando llegamos a mis antecedentes, mencioné mis recién suprimidas glándulas supernumerarias y un quiste que me habían sacado hace unos años del ovario derecho. También tres abortos provocados. Me sentí un

⁹⁶ *Ibid.*, p. 25.

poco acabada. –¿Cuál es tu FUR? –Mi...¿FUR? –Sí, la Fecha de tu Última Regla. Le dije que no sabía cuándo había sido mi FUR. Siempre he odiado ese momento en que el gremio de ginecólogos, justo antes de introducirte un aparato para auscultar tus entrañas, me pregunta por mi última menstruación⁹⁷.

Dichas preguntas en la obra se entremezclan a muchas más que las mujeres estamos obligadas a soportar por parte de mucha gente, sobre todo mujeres, a nuestro alrededor porque en el momento del embarazo somos muchos más manipulables que en cualquier otro momento de la vida.

En el mundo de absoluta incertidumbre en que vivimos las mujeres fertilizadas cualquier cosa es un tema de Estado. Somos tan manipulables que damos asco. Escuchamos a nuestra madre, a nuestra suegra, a nuestra prima, a nuestras amigas, todas dicen cosas distintas y a todas les creemos. En general tenemos la cabeza como un ovillo. (...) ¿Qué eliges? ¿Lo llevará o no al pediatra? (...) ¿Dormirá el bebé en tu cuarto, en tu cama o tendrá su propia habitación? ¿Lo cogerás en brazos cuando llore o lo dejarás llorando para que no se malacostumbre? ¿Elegirás un parto con anestesia o sin anestesia? (...) ¿Hombre o mujer? Posiciónate, posiciónate, ¡¡¡posiciónate!!!⁹⁸.

¿Por qué la sociedad le exige a la mujer embarazada que siempre tome una posición? ¿Por que estamos obligadas a tomar decisiones en el preciso instante en que lo deseen los demás? Estas son sólo algunas de las preguntas que se pone Gabriela Wiener y al vehicularlas, se permite, además, que otras madres reflexionen y no se sientan solas.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 89-90.

La temática más interesante que aborda la autora en el texto, como testigo de todo un camino hacia la maternidad, resulta, indudablemente, la referida a los cambios y transformaciones psicofísicas del embarazo. La mujer embarazada experimenta unas transformaciones a lo largo de todo el proceso de la gestación, miedos, temores, felicidad, deseo sexual fuerte, dolores, náuseas e irritabilidad.

La mujer se siente nueva, un individuo otro los cuales deseos hay que satisfacer.

En consecuencia, el texto puede considerarse una novela de formación – en doble sentido– en la cual la protagonista va desarrollando una nueva identidad a causa de su embarazo –catalizador del cambio– a la vez que engendra a su hija. (...)

El cuerpo, por tanto, experimenta una transformación radical a causa del embarazo y Wiener relata a modo de confesión la crisis que su cuerpo sobrelleva y que afecta su mundo en todos los sentidos (...) ⁹⁹.

Los miedos y los temores del embarazo no se desarrollan solamente en el aspecto psicológico y no están relacionados sólo con el bebé que va a nacer, sino que se manifiestan también a nivel de aceptación de sí y de su propio cuerpo. Wiener por mucho que haya decidido tener a su bebé y, en consecuencia, acoger todas las novedades que la nueva etapa conlleva, el embarazo no deja de ser una aventura, una incógnita tanto para ella como para todas las mujeres, una fase de la vida a la cual nunca vamos a estar completamente preparadas. Esta insatisfacción puede generar problemas de autoestima, como demuestra una gran parte de psicólogos:

⁹⁹ O. ALBARRÁN CASELLES, *op. cit.*, p. 216

La insatisfacción corporal surge como resultado de una discrepancia entre la figura ideal y la real (Heinberg, 1996). Aunque la insatisfacción corporal no se considere un trastorno mental, está confirmado que es la causa de muchos problemas de autoestima, autoconcepto y desarrollo de estados de ansiedad y depresión¹⁰⁰.

Los temores por los cambios de su cuerpo se evidencian en algunos pasajes del texto, entre ellos uno relacionado con su amiga Violeta que no acepta su nuevo cuerpo y hasta piensa que nadie en el mundo pueda enamorarse de ella en el posparto.

– Me da miedo que nadie pueda amarme con esta barriga. Violeta dijo esto y de improviso se levantó la camiseta y nos mostró la devastada superficie de su abdomen. Parecía increíble que alguna vez la barriga de mi amiga hubiera sido una llanura de piel tersa con un caprichoso obliguito playero. Su barriga se había estirado de tal modo que hacia el octavo o noveno mes de embarazo la piel se había roto. Su barriga se había corrido como una media. Estaba tan veteada como la piel de un tigre, o peor aún, parecía que una pareja de tigres hubiera peleado sobre su estómago. –A veces pienso que alguien se enamorará de mi singular materia(...) ¹⁰¹.

El posparto representa, en efecto, otra fase particular de la mujer que no para de compararse con los cánones estéticos.

Si bien los cambios físicos durante el embarazo parecen transitorios, pueden llegar a modificar el cuerpo de la mujer embarazada de forma considerable. Este cuerpo posparto no encaja en el canon de belleza occidental: un vientre blando, pechos abultados y caídos, caderas anchas

¹⁰⁰ I.C. VILLALBA BAENA, *Insatisfacción corporal durante el embarazo y en el puerperio*, Universidad de Jaén, 2018, p. 3.

¹⁰¹ G. WIENER, *op. cit.*, p. 69.

y piel llena de estrías, no es ya ese cuerpo grotesco bajtiniano sino un cuerpo que la sociedad repele¹⁰².

Wiener, por el contrario, parece tomar el embarazo como una oportunidad para, a través de la panza, enmascarar un cuerpo en el cual nunca se ha sentido completamente a gusto.

Era la primera vez que no sentía que debía dar explicaciones a mis amigas sobre mi cuerpo: iba más allá de mí y de mi voluntarismo. De hecho, era la primera vez que no me sentía barrigona. Una contradicción, dado el curvado vientre que ya ostentaba. Sin embargo, así era¹⁰³.

Los miedos y la incompleta aceptación del cuerpo se unen también a los temores, sin fundamentos lógicos, de que te secuestren al bebé, como señalado por Wiener a la hora de ver películas como *Kill Bill* o la *Semilla del diablo*, los días de susceptibilidad total en que lo único que queda es llorar, reacción que ocurre también a la vista de películas tontas y sentimentales.

A lo largo de la narración, mientras transcurren los meses de embarazo la autora señala, de manera contundente, el hecho de sentirse un individuo otro, una entidad dividida en dos que ahora ya no tiene que pensarse como un ser solo, sino que tiene que escribir también la historia de alguien más:

Estaba sola. Despacio, había ordenado una vez más la carpeta en la que archivaba toda la papelería reciente sobre mi gestación. La carpeta que contaba todos los últimos días de mi vida o los primeros de alguien más. De repente mi historia era la historia de *otro*. Mi carnet de chica

¹⁰² O. ALBARRÁN CASELLES, *op. cit.*, p. 225.

¹⁰³ G. WIENER, *op. cit.*, p. 68.

embarazada con los análisis al día y la imagen de la segunda ecografía que acababa de hacerme¹⁰⁴.

Otro tópico muy importante que aborda Wiener en *Nueve lunas* es la sexualidad y la manera de vivirla durante la gestación. La misma autora declara en el texto que se toma ciertas “libertades” durante el embarazo, o mejor, sigue teniendo la vida sexual de siempre, sin prejuicios, solamente escuchando su propio cuerpo y necesidades.

Es más, como afirma la vicepresidenta de la Federación española de Sociedades de Sexología, para algunas mujeres es más placentero tener relaciones sexuales durante el embarazo, debido a un cambio fisiológico real:

Durante el embarazo, las mujeres experimentan cambios hormonales y fisiológicos que provocan un aumento del placer que sienten al mantener relaciones sexuales. «La mayor irrigación sanguínea hace que en ciertos casos las zonas genitales estén un poco más dilatadas, lo que aumenta en algunas mujeres la sensación de placer al mantener relaciones sexuales». Esta es la causa de que algunas mujeres puedan alcanzar los orgasmos con más facilidad¹⁰⁵.

Desde una perspectiva común de la sociedad, la manera de asumir la maternidad por parte de la autora resultaría “transgresora”, sin embargo, ella misma quisiera a través de su testimonio comunicar

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 92.

¹⁰⁵ C. VÁZQUEZ, “Cómo el embarazo aumenta el placer sexual”, en *Consumer, embarazo*, 2012. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.consumer.es/bebe/como-el-embarazo-aumenta-el-placer-sexual.html>>.

cuanto, en verdad, debería ser natural experimentar la maternidad a su propio ritmo y deseos, sin filtros.

El punto de vista se mueve y de androcéntrico se vuelve ginocéntrico, poniendo entonces a la mujer en el centro de su propio camino hacia la maternidad y traendo a la superficie su condición de mujer, desde siempre ocultada por el sistema patriarcal.

Por lo tanto, la sexualidad se manifiesta de formas variadas y más abiertas a la experimentación, a través de la pornografía y tríos y donde el género sexual no tiene importancia. Hay que recordar que Wiener actualmente vive en una relación poliamorosa, con un hombre y una mujer y nunca ha escondido que también durante su embarazo tuvo relaciones extra-conyugales pero con el consentimiento de su marido.

La sexualidad se convierte, entonces, en un artefacto político, pero esta vez no de sojuzgamiento del hombre sobre la mujer, sino de liberación de esta última. La cronista es consciente de esta situación y utiliza el sexo como un dispositivo que cuestiona y niega este orden sexual canónico. De este modo, pretende cambiar la forma en la que se practica el amor en la sociedad heteropatriarcal: ya no puede ser de a dos, sino de a tres¹⁰⁶.

Wiener intenta profanar la visión de la mujer embarazada santa y sagrada y quiere proporcionarle sus libertades legítimas de la esfera sexual. Intenta ofrecer, incluso, una explicación científica de los deseos de la gestante:

«Las embarazadas hacia el sexto mes tienden a experimentar una sensación de tenesmo recto-anal (sensación de vacío entre el ano y el

¹⁰⁶ R. LEONARDO LOAYZA, *op. cit.*, p. 29.

recto), algo así como una palpitación intensa y unas enormes ganas de sofocarla y de acoger en esa zona algo que encaje plenamente dentro de ellas, y además, por efecto de las hormonas, los músculos anorrectales se distienden e invitan a una cópula profunda y sostenible»¹⁰⁷.

La autora, como ya ha sido mencionado, habla abiertamente de la pornografía, del hecho de sentir placer a la hora de hablar con otras mujeres embarazadas y del uso del consolador:

Eso me estaba pasando a mí. Sin ir muy lejos, la noche anterior- y porque me dio pereza levantarme para poner porno- lo había hecho de forma patética con la valiosa ayuda de mi vibrador realista en forma de pene (color negro), pero viendo el canal 25 de la tele local, que programa porno malísimo toda la noche, por lo general en una pantalla diminuta plagada de publicidad de contactos y escenas que se cortan dolorosamente en la mejor parte¹⁰⁸.

En fin, Gabriela Wiener, a través de su obra *Nueve lunas*, quiere ofrecer una cara “otra” de la maternidad y del embarazo, con todos los defectos, problemáticas y aspectos positivos y lo propone por medio de su mismo periodo gestacional, ofreciéndose como testigo de uno de los momentos más delicados de la vida de la mujer

¹⁰⁷ G. WIENER, *op. cit.*, p. 86.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 86.

Capítulo IV: “Lo perturbador” y la maternidad

El presente capítulo propone abordar una temática tanto interesante como actual y protagónica en la nueva era contemporánea: el nuevo concepto de familia y las inquietudes, miedos y temores que su desarrollo genera en una parte muy amplia de la sociedad occidental, a pesar del incremento, hoy en día, de la tolerancia ante las nuevas dinámicas familiares.

El mundo de la maternidad, como ya ha sido comentado, puede contener aspectos inquietantes y perturbadores. La primera obra analizada en este capítulo es la novela *Distancia de Rescate* de la autora ya examinada en los apartados anteriores Samanta Schweblin la cual parece proponer, atrás del relato de otros elementos claves, un concepto de familia otro, compuesto, tal vez, por dos potenciales madres y que tiene todo el aire de ser una obra perturbadora, donde subyacen los miedos más oscuros de las madres a la hora de no poder proteger a sus propios hijos de las iniquidades del mundo.

La segunda obra presentada es el cuento titulado “El chico sucio” incluido en la colección de cuentos *Las cosas que perdimos en el fuego* de la autora argentina Mariana Enríquez que saca a luz la relación “tóxica” y poco sana entre un niño que vive en la calle y su madre adicta a los estupefacientes. El relato, por su parte, también incluye elementos trastornantes, respecto al orden social común y corriente.

Si se intenta definir el concepto de “perturbador” sería todo más claro. Según la primera definición ofrecida por la RAE, la palabra *perturbar* procede:

«Del lat. *Perturbāre*

1. tr. Inmutar, trastornar el orden y concierto, o la quietud y el sosiego de algo o de alguien. U.t.c. prnl..»¹⁰⁹.

La clave para codificar el texto, aquí presentado, está relacionada indudablemente con esta definición. Lo perturbador en la obra reside en el hecho de que hay elementos que desordenan o desdibujan el orden concebido por la porción más amplia de la sociedad, en este caso la argentina.

4.1. *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin

En el 2014, durante el primer año de residencia en la ciudad de Berlín, donde vive actualmente, Samanta Schweblin escribió su primera novela, habiéndose hasta este momento consolidado como cuentista, y la tituló *Distancia de Rescate*. La editorial, como en el caso de *Pájaros en la boca*, que publicó la obra es *Penguin Random House*.

El texto fue galardonado con dos premios: el primero fue el *Premio Tigre Juan* recibido en el 2015 y el segundo el *Premio Shirley Jackson* conseguido en el 2018.

La autora declaró que la obra nació como un cuento imposible pero que, sucesivamente, pudo definir como “novela corta”, porque las páginas que se necesitaban para contar la historia eran muchas más respecto a las usuales de un cuento, como declaró en la entrevista con la Revista Leemas de Gandhi:

Empezó como un cuento que no funcionaba, un cuento con muchos problemas (...). A pesar de que los personajes eran los que yo quería y en apariencia todo funcionaba, había algo que no me cerraba. Y claro, a mi

¹⁰⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *op. cit.*

cabeza de cuentista le tomó un tiempo darse cuenta que el problema era que esa historia no se podía contar en 10 páginas, necesitaba 120 páginas más. Una vez que me di cuenta de eso, la escritura fue bastante rápida, gran parte del texto ya estaba en mi cabeza¹¹⁰.

Distancia de rescate es un texto multitemático y lleno de numerosos significados que relata sobre las relaciones entre madres e hijos.

El lazo relacional principal es el que une a Amanda y su hija Nina, las cuales deciden “huir” por unos días del caos urbano para pasar las vacaciones en total relax en la zona rural de la provincia argentina, donde desean visitar a una amiga, Carla, y su hijo David que viven ahí. El campo representa una suerte de lugar sin contaminación y que se opone, por ello, a la polución de la ciudad:

Se trata de espacios totalmente diferentes, pero el punto de unión se da en el momento en el que Amanda decide pasar unas vacaciones en el campo, un lugar idílico, bucólico, donde poder descansar y evadirse del ruido y el humo de la ciudad. Un lugar no contaminado, un lugar puro. Este es el imaginario generalizado sobre el campo: el espacio de la naturaleza, donde el hombre todavía no ha intervenido del todo, donde uno puede alejarse de la contaminación¹¹¹.

Cabe señalar que la novela se desarrolla a través de dos tiempos distintos, el primero es el del principio, referido al coloquio entre Amanda que se halla en una cama de hospital al borde de la muerte y David que no para de formularle preguntas hasta el final de la novela;

¹¹⁰ P. RETAMAL, “Distancia de rescate: Samanta Schweblin y el terror de la zona del sacrificio”, en *La Tercera*, 2021.

¹¹¹ N. OREJA GARRALDA, “Distancia de rescate: el relato de los que no tienen voz”, en *Orillas*, N° 7, Universidad católica argentina, 2018, p. 252.

el segundo eje temporal se relaciona con un conjunto de flashbacks y catársis de Amanda que tiene que reconstruir los hechos para recordarse cual fue la causa de la muerte de su hija.

Es muy interesante, además, el principio de la novela, donde no se comprende de qué se está hablando, ni se tienen las coordenadas para penetrar la verdad:

Son como gusanos. ¿Qué tipo de gusanos? Como gusanos, en todas partes. El chico es el que habla, me dice las palabras al oído. Yo soy la que pregunta. ¿Gusanos en el cuerpo? Sí, en el cuerpo. ¿Gusanos de tierra? No, otro tipo de gusanos. Está oscuro y no puedo ver. Las sábanas son ásperas, se pliegan debajo de mi cuerpo. No me puedo mover, digo. Por los gusanos. Hay que ser paciente y esperar. Y mientras se espera hay que encontrar el punto exacto en el que nacen los gusanos¹¹².

La palabra que llama más el atención, por ser repetida varias veces, es “gusanos”, que en este caso no se refiere a los pequeños seres vivientes de la tierra, sino que tienen que ver con algo misterioso.

Lo misterioso parece subsistir hasta el final de la novela, cuando el lector, a través de una organización de los flashbacks y de los recuerdos de Amanda salidos a la superficie, logra descubrir la verdad: la causa de la muerte de Nina y también la de David. Es el relato, como se evidencia en este trocito a hacer visible lo latente:

El objetivo de la narración es encontrar la verdad, y lo hace desmenuzando las capas de un relato que se construye en tres niveles. Llegar al núcleo de este es alcanzar el punto exacto donde se originan el desastre, la intoxicación y la muerte. Solo el relato proporcionará la

¹¹² S. SCHWEBLIN, *Distancia de rescate*, rayorajo, p. 6.

posibilidad de sobrevivir a través de la visibilización de un problema que afecta a aquellos que no tienen voz, aquellos cuyas vidas no se aprehenden como vividas ni, por tanto, perdidas¹¹³.

David, de hecho, se muere por haber tomado la misma agua de un riachuelo que había tomado un caballo, perecido por una intoxicación misteriosa. Al enterarse de la muerte del animal, Carla empieza a pedir ayuda, que se revelará inútil porque el niño fallece.

Carla, a este punto, entiende, misteriosamente, que para salvar a su hijo tiene que acudir a métodos afuera de lo natural, es decir sobrenaturales. La curandera, de hecho, como si fuera una especie de hechicera o bruja, se ocupa de hacer una transmigración de almas, dividiendo el alma del cuerpo. Esto, por supuesto, hace que el nene quede diferente de lo normal porque pierde pedazos de su alma.

Como ya fue mencionado anteriormente, Schweblin en todas sus obras utiliza el elemento “fantástico” para transmitir siempre un mensaje específico, algo oculto en el entramado social que lo vuelve una suerte de tabú. Acudir a lo sobrenatural, a la dimensión fantástica por parte de esta madre, evidencia los límites de la realidad y, entonces, de la sociedad actual, ya que las zonas rurales argentinas y sus habitantes están completamente marginados por el resto de la comunidad, ya sea sanitaria o gubernamental.

Schweblin desea desmistificar ese tabú para ponerlo en relieve y desenmascarar un problema social, en este caso que atenaza a la sociedad argentina.

¹¹³ N. OREJA GARRALDA, *op. cit.*, p. 254.

Los gusanos y la causa de la muerte tanto de David como de Nina están relacionados, de hecho, con una intoxicación por una sustancia llamada glifosato que puede provocar muerte, enfermedades y malformaciones tanto en los adultos como en los fetos y David en la narración parece obsesionado para que la verdad salga a la luz.

La sustancia es un herbicida que se desprende por el cultivo de soja, de manera particular la comercializada para la empresa Monsanto:

El campo argentino introduce en 1996 el monocultivo de soja transgénica Monsanto y es hoy el tercer exportador del mundo de esta legumbre y el mayor consumidor de glifosato, químico utilizado como herbicida. La siembra directa de soja requiere herbicidas que, por diseño, no afectan a la soja Monsanto pero que han causado estragos en las comunidades que la cultivan¹¹⁴.

El cultivo de soja y, entonces, el uso del herbicida han creado desastres a lo largo de los años en todo el ecosistema natural y los primeros a sufrir las consecuencias fueron los niños, habitantes del campo. Las referencias a estos niños y a los efectos provocados por la sustancia son principalmente tres en la novela, la primera relacionada con David, la segunda con una niña macrocéfala que encuentran cerca de una tienda:

Una nena aparece lentamente. Pienso que todavía está jugando, porque renguea tanto que parece un mono, pero después veo que tiene una de las piernas muy corta, como si apenas se extendiera por debajo de la rodilla, pero aún así tuviera un pie. Cuando levanta la cabeza para mirarnos

¹¹⁴ C.A. FORTTES, “El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin”, en *Revell*, vol. 3, N° 20, 2018, p. 153.

vemos la frente, una frente enorme que ocupa más de la mitad de la cabeza¹¹⁵.

Tanto la niña como todos los habitantes del campo representan a todos los individuos marginados y que no tienen voz de las zonas rurales argentinas. Los mismos son las víctimas directas del sistema capitalístico de las industrias agroalimentarias que no reciben tampoco apoyo por parte del personal de salud, por esto Schweblin menciona a la figura misteriosa de “la mujer de la casa verde”, porque en falta del personal médico en esa zonas olvidadas y abandonadas por el Estado, a la gente no le queda más que acudir a curanderas, rasgo que subraya el atraso de estos territorios.

La tercera referencia, en cambio, está conectada con la figura de Nina y su madre Amanda, que se intoxican en un momento particular y la mujer en la cama de un hospital intenta recordar cuál fue la causa y el momento exacto en el que ocurrió el evento nefasto que provocó la muerte de Nina y su propia casi-muerte.

El momento que provoca la muerte de Nina se desarrolla a través de trocitos separados para reconstruir como un puzzle a lo largo de toda la novela. Es interesante, en particular, el momento exacto en que se entienden las causas:

Algo se cae, algo plástico y pesado, que sin embargo no se rompe. Dejamos a Carla y salimos. Afuera los hombres bajan bidones, son grandes y apenas pueden con uno en cada mano. Hay muchos, todo el camión está lleno de bidones.

Es esto. Uno de los bidones quedó solo en la entrada del galpón. *Esto es lo importante.*

¿Esto es lo importante?

¹¹⁵ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 19.

*St*¹¹⁶.

Aquí, en este punto, el lector se percata del porqué se dieron los hechos y entiende los motivos de la muerte de Nina que quedó intoxicada por la sustancia desprendida por la caída del bidón.

David o el alma del David original representa el motor de este proceso de remembranza y, si por un lado parece asemejar a un psicólogo que quiere llevar a Amanda a la verdad, por el otro en él parece flotar un aire misterioso, casi horroroso, inquietante o perturbador.

Schweblin, a través de la figura de David quiere transmitir al lector el elemento perturbador e inquietante que se revela a través de la referencia a lo sobrenatural y entonces el empleo de lo fantástico.

El propósito de Schweblin es el de provocar al lector para que este por un lado tanga dudas sobre el concepto mismo de realidad y por el otro, reflexione, desde la frontera de lo fantástico, sobre ella y resulta, al final, que el vínculo entre realidad y ficción es tan espeso que sus confines resultan esfumados. Los estudios de Rosalba Campra son muy relevantes a este propósito:

Lo fantástico, entonces, por un lado problematiza la representación de lo real, lo temporal y lo espacial, y el texto fantástico se constituye así en un acto simbólico donde se interpela y problematiza lo histórico, lo lingüístico, lo político y lo cultural. Por otro, lo fantástico es más que un hecho de percepción del mundo; su función es la de “iluminar por un momento los abismos de lo incognoscible que existen fuera y dentro del

¹¹⁶ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, pp. 28-29.

hombre, de crear por lo tanto una incertidumbre en toda la realidad (Campra 2001: 191)¹¹⁷.

Por lo tanto, los dos mundos comunican entre ellos de una forma tan patente que es lo fantástico a contribuir a destapar los tabús de la sociedad, cuestionando sus dinámicas de carácter económico y “maternal”, en el caso de *Distancia de rescate*.

Las problemáticas de carácter socio-económico y ambiental se revelan a la hora de denunciar, por parte de Schweblin, el cultivo de soja y el uso del glifosato, condenando al mismo tiempo la acción capitalística de la industria agroalimentaria de Monsanto.

Las referencias a los asuntos sociales no se limitan sólo a lo mencionado, sino que llegan hasta otras fronteras, dan voz a las mujeres, a las madres, prerrogativa constante de la autora en todas sus obras:

En este caso, se trata de percibir y reconstruir desde la voz de la mujer, desde sus palabras, sus preguntas, sus silencios, sus pausas, el miedo, el horror, la soledad y la angustia presentes en las relaciones de pareja, la maternidad, la vida conyugal y la familia¹¹⁸.

La novela, o “novela corta”, como la define su autora, de hecho, quiere comunicar un mensaje muy fuerte de maternidad porque el asunto príncipe es la relación entre madres e hijos y esto tiene que ver ya con el título de la obra: “Distancia de rescate”.

La distancia de rescate no es otra cosa sino la distancia de seguridad que vincula para siempre una madre con su hijo y que es la que une Amanda a su hija Nina o Carla a su hijo David, el hilo

¹¹⁷ M.B. CONTE, “La territorialidad discursiva del imaginario fantástico en la narrativa de Samanta Schweblin”, en *Fronteras del realismo en la narrativa argentina*, Teseo, 2014, p. 8.

¹¹⁸ N.S. CÁRDENAS SÁNCHEZ; J.I. PARRA LONDOÑO, *op. cit.*, p. 6.

invisible que existe desde la gestación hasta la eternidad entre todas las madres hacia su propia prole. La misma Amanda define este ligado:

Lo llamo «distancia de rescate», así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería¹¹⁹.

Esta conexión tan poderosa, sin embargo, presupone también un intenso sentido de responsabilidad por parte de una madre que cuando no logra con su objetivo de proteger lo suficiente a su hijo, se carga con las culpas por no haber hecho bastante para su criatura.

Es lo que pasa con Amanda y su hija Nina. Amanda siempre sentirá ese sentido de culpa tan fuerte por no haber podido salvar a su nena y, por ello, se olvida de los hechos y quiere, catárticamente, recordarlos en su lecho de muerte, a través del auxilio de una persona extra u otra que, desde un punto de vista, parece conectar el mundo de los vivos con el de los muertos, desde el otro representa una suerte de voz de su consciencia.

El elemento fantástico, como se estaba comentando, se vincula perfectamente con la temática de la maternidad, sirviendo este como auxilio para explicar el aspecto más perturbador e inquietante entre todos: el hecho de perder la distancia de rescate con un hijo y, en consecuencia, no poder protegerlo de las violencias del mundo. Lo fantástico se detecta tanto en la elección de acudir a la mujer de la casa verde por parte de Carla y Amanda cuando llevan a sus hijos David y Nina, como en el caso de la figura transmigrada de David, el cual tiene la función clave de llevar a luz las memorias de Amanda.

¹¹⁹ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 10.

La maternidad y el tema social del problema de la industria agroindustrial están estrictamente conectados en el texto. Los niños con malformaciones o que sufren problemas que los llevan a la muerte y los numerosos abortos espontáneos son el efecto de la voluntad de los países y empresas privadas de enriquecerse siempre más, en detrimento de pobres niños inocentes y de sus madres y padres que no tienen poder y herramientas para poderlos proteger.

Schweblin en sus entrevistas manifiesta estas preocupaciones que siempre les han interesado particularmente: lo difícil que puede ser criar un hijo y lo vulnerable que este puede hacer a una madre o un padre.

Más que la maternidad, el tema de fondo de la pieza es "la no maternidad, lo que tiene de monstruoso el hecho de cuidar y formar a otro, pero también deformarlo, eso es lo que siempre me ha llamado la atención", señala Schweblin, "porque encierra algo violento, más allá de la violencia del mundo contra la que estás protegiendo a esa ser". "Estoy segura de que la maternidad o la paternidad te vuelven vulnerable, porque siempre estás midiendo la distancia del peligro, y eso se complica cuando el peligro que acecha es invisible"¹²⁰.

La figura que se proporciona de la madre, en la obra, es la personificación del fracaso por no haber podido, a causa de su debilidad, proteger lo suficiente a su propio hijo:

«La madre, en esta novela, encarna el miedo ancestral de no ser capaz de ver, oler, sentir o intuir los peligros que acechan a la descendencia»¹²¹.

¹²⁰ MATÍAS NESPOLO, "Samanta Schweblin: mamás de uranio y polonio", en *El mundo*, 2015, Barcelona.

¹²¹ C.A. FORTES, *op. cit.*, p. 149.

La maternidad es, por lo tanto, el asunto más importante en esta novela y la distancia de rescate perdida y la incapacidad de proteger adecuadamente a un hijo es lo que más inquieta o perturba.

Sin embargo, Schweblin quiso proponer, tal vez, un esquema adicional u “otro” que tiene que ver, quizás, con la maternidad compartida y con un modelo de familia moderna. Si por un lado, limita totalmente el protagonismo de los padres, miembros de las dos familias descritas, por el otro evidencia la relación entre Carla y Amanda que, de hecho, se revela también ella misteriosa como gran parte de los puntos más salientes de toda la obra.

Parece que las dos no entretienen una mera amistad, sino que hay algo más atrás, como se aprecia en estos pasajes donde Amanda no para de hacer apreciaciones y referirse al cuerpo de Carla:

Pienso en qué decir, algo así como «pero Carla, por favor, no seas ridícula», pero en cambio miro los dedos de sus pies, tensos sobre los pedales, las piernas largas, los brazos delgados pero fuertes. Me desconcierta que una mujer diez años más grande que yo sea tanto más hermosa. Nadie le avisa de nosotras y ella se acerca tan concentrada que no llega a vernos. Tiene una camisa blanca y almidonada, y casi me sorprende que no asomen los breteles dorados de su bikini¹²².

Y en el pasaje más relevante presenta una valoración muy evidente a la hora de conversar con David:

«Dónde están sus breteles dorados, pienso. Carla es linda. Tu mamá, es muy linda, y hay algo en el recuerdo de esos breteles que me entenece. Me arrepiento tanto de haberle gritado»¹²³.

¹²² S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, pp. 7- 28.

¹²³ *Ibidem*, p. 32.

En el pasaje sucesivo Amanda expresa directamente su sentimiento hacia la otra mujer:

«Me gustó desde el principio, desde el día en que la vi cargando los dos grandes baldes de plástico bajo el sol, con su gran rodete pelirrojo y su jardinero de *jean*»¹²⁴.

El vínculo entre Carla y Amanda es también un asunto turbador para la sociedad, porque quizás sea el verdadero motivo por el cual Amanda pierde la distancia de rescate con Nina.

Ahora bien, es este deseo sexual disidente de Amanda quizás el detonante de la falla de la distancia de rescate, de la unión entre madre e hijo, es quizás Amanda una especie de Medea, cuyo deseo lésbico la lleva a descuidar a su hija (...) Cuando van a hacer un picnic al campo y Nina entra en contacto con el veneno, Amanda está ocupada con Carla: «—Mami —dice Nina—, mami —pero no le hago caso, estoy concentrada en Carla y Nina vuelve a alejarse» (2014: 72)¹²⁵.

Después de este descuido, de hecho, Nina se intoxica y el envenenamiento la lleva directo a la muerte.

Probablemente la autora, a través de este mensaje oculto, desea transmitir al lector, provocativamente, que no es una estructura familiar alternativa como la potencial presentada en la novela, entre Carla y Amanda y Nina a generar monstruosidades o “deformaciones”, sino el capitalismo “irrespetuoso” de la naturaleza y la ignorancia de la sociedad patriarcal y conservadora de hoy en día que todavía no tolera las nuevas estructuras familiares.

La novela de Schweblin exhibe también un pasaje sorprendente en su final, dejando entender al lector que el David que ha conversado

¹²⁴ *Ibidem*, p. 7.

¹²⁵ A. RUBINO; S. SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 122.

con Amanda todo este tiempo no es más que el involucro-cuerpo que contiene el alma transmigrada de su hija Nina. Es el mismo David que, a través del coloquio con Amanda, quiso llevarla hasta ese punto.

Le comenta, de hecho, que su marido es también su propio padre:

¿Pensaste alguna vez en mi padre? ¿En tu padre? Algo tira más fuerte del hilo y las vueltas se achican. El hilo me va a partir el estómago. (...)Sí. Quedan segundos, pero todavía podrías entender lo importante. Voy a empujarte hacia delante para que puedas escuchar a mi padre. ¿Por qué a tu padre? Te parece tosco y simple, pero eso es porque es un hombre que ha perdido a sus caballos. (...)Éste va a ser el último esfuerzo. Es lo último que sucederá. Sí, lo veo. Es mi marido, conduce nuestro coche. Entra al pueblo ahora. ¿Esto sucede realmente?¹²⁶.

La conclusión de la novela nos da a entender que David o Nina en el cuerpo de David, quizás quiera demostrar a su madre que ese hilo nunca se ha roto, a pesar de los miedos de Amanda, porque Nina nunca se ha ido realmente.

La distancia de rescate y el hilo mágico que une un hijo a su madre se parte en dos solamente a la muerte de la madre, como de hecho ocurre al final.

4.2. “El chico sucio” de Mariana Enríquez

El cuento “El chico sucio”, como ya ha sido comentado, forma parte de la colección de cuentos titulada *Las cosas que perdimos en el fuego* que fue publicada por la autora argentina Mariana Enríquez en el año 2016 y se presenta como su segundo libro de cuentos en orden cronológico, después de *Los peligros de fumar en la cama* publicado en el 2009.

¹²⁶ S. SCHWEBLIN, *op. cit.*, p. 55.

Nació en Buenos Aires en 1973 y se graduó en la Universidad de La Plata en Comunicación social. Se considera una escritora, periodista y docente,

Como periodista es subeditora del suplemento ha colaborado en *Radar* del diario Página/12 y ha colaborado en las revistas *TXT*, *La Mano*, *La Mujer de mi Vida* y *El Guardián*. También participó en radio, en el programa *Gente de a pie*, de Radio Nacional¹²⁷.

Entre sus otras obras se aprecian *Bajar es lo peor*, su primera novela escrita a los 21 años, *Como desaparecer completamente* en 2004 y *Chicos que vuelven* en 2011.

Entre los ensayos se recuerdan *Mitología celta* publicado en 2007, *Alguien camina sobre tu tumba: mis viajes a cementerios* en el año 2013 y *La hermana menor, un retrato de Silvina Ocampo* en 2014.

Fue galardonada con numerosos premios por parte de la crítica como el *Premio Herralde* de novela de la Editorial Anagrama por su novela publicada en 2019, titulada *Nuestra parte de noche*; fue, además, nominada en el 2021 por el premio *Los Ángeles Times Book Prizes* por su novela *Los peligros de fumar en la cama* y con su obra *Las cosas que perdimos en el fuego* recibió el Premio Ciutat de Barcelona en lengua castellana. Es una obra que tuvo mucho éxito hasta tal punto que fue traducida a diez lenguas diferentes.

De chica, durante su estadía en La Plata, se acercó mucho a la cultura punk y rock y fue influenciada por los autores Stephen King y

¹²⁷ “Mariana Enríquez. Biografía”, en *Instituto Cervantes, Bibliotecas y Documentación*. Disponible en el siguiente enlace: <https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/enriquez_mariana.htm>.

H. P. Lovecraft y hoy se inserta en el grupo de escritores conocido como “Nueva narrativa argentina”. Elsa Drucaroff propuso en su obra *El nuevo cuento argentino* una clasificación dentro de este grupo e incluye a Enríquez en la “Segunda generación posdictadura”,

Una generación que, si bien no vivió la dictadura, guarda con ella una relación cercana que se cuele en su narrativa. Ellos y ellas escribieron durante el kirchnerismo y fueron adolescentes en el menemismo y la crisis de diciembre de 2001, cuando, además, fueron las mayores víctimas de desocupación (Drucaroff, 2017)¹²⁸.

El género en el cual se incluiría la mayoría de las obras de Mariana Enríquez que son, incluso, las que tuvieron más éxito es el de terror.

De hecho, entre las líneas de los cuentos y novelas de la autora es fácil percibir cierto aire gótico, el cual no resulta clásico y generalizado, sino más específico, es decir adherente a la cultura y zona rioplatense:

Los cuentos de esta autora producen un efecto de lectura gótico, pero un gótico específicamente rioplatense que ha sido caracterizado por Cortázar, utilizando la categoría descrita por Freud, como Unheimlich, es decir, cuyo efecto parte de un miedo a lo familiar¹²⁹.

A despertar los sentimientos de miedo más profundos resultan las historias contadas por Mariana Enríquez, rebosantes de horror y experiencias oscuras que hablan de asesinatos, actividades de narcos, prostitutas, brujería y sectas.

¹²⁸ J. RAMELLA, “El reencantamiento terrorífico del cuento argentino: Mariana Enríquez”, en *Boletín GEC*, N°23, Universidad de Buenos Aires, 2019, p. 123.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 123.

Lo interesante es que en casi todas sus obras, en especial en la colección *Las cosas que perdimos en el fuego* las figuras presentadas resultan personajes marginales de la sociedad, de clase socio-económica baja y recursos mínimos o completamente ausentes.

En el cuento “El chico sucio” las desigualdades sociales y las miserias e indigencias de los personajes destacados son patentes y subrayados por parte de la autora que desea mostrar esa parte de la sociedad porteña olvidada por el Estado y la otra cara de la sociedad, la clase media y alta, la cual vive en el individualismo típico del ser humano moderno ensimismado, como se puede constatar en el pasaje siguiente:

También vive mucha gente en la calle. No tanta como en la Plaza Congreso, a dos kilómetros de mi puerta; ahí hay un verdadero campamento, justo frente a los edificios legislativos, prolijamente ignorado pero tan visible que, cada noche, hay cuadrillas de voluntarios que le dan de comer a la gente, chequean la salud de los chicos, reparten frazadas en invierno y agua fresca en verano¹³⁰.

Las historias de los personajes marginales del cuento se entremezclan entre ellos y confluyen todas en la de la protagonista, una joven mujer, perteneciente a la clase medio-alta de la capital porteña. El cuento está escrito en primera persona y, por supuesto, la perspectiva sobre los hechos se vincula, específicamente, a ella.

El relato empieza a través de la descripción minuciosa del barrio Constitución, única ambientación de todo el cuento, una zona de Buenos Aires bastante decadente y deteriorada por el descuido y la pobreza de sus habitantes. Sin embargo, la protagonista quiere

¹³⁰ M. ENRÍQUEZ, *Las cosas que perdimos en el fuego*, Anagrama, Barcelona, 2016, p. 11.

mencionar el hecho de que el barrio tuvo su momento de gloria durante el siglo XIX, cuando era la casa de la gente con muchas riquezas que, sin embargo, después de muchos años, la abandonó para mudarse hacia la zona norte de la ciudad, en los barrios de San Isidro, Olivos o Vicente López.

La protagonista decide conscientemente y volutariamente ir a vivir a la casa de su abuelo, a pesar de las críticas por parte de su mamá que nunca entendió su elección, porque ese barrio se ve extremadamente peligroso, aunque ella siempre evidencie, a lo largo de las líneas, su cuidado y atención a la hora de moverse, los lugares que se deben evitar en algunas horas del día, y las personas también que hay que esquivar.

El secreto parece radicar en el hecho de no tener miedo:

Es cuestión de no tener miedo, de hacerse con algunos amigos imprescindibles, de saludar a los vecinos aunque sean delincuentes- especialmente si son delincuentes-, de caminar con la cabeza alta, prestando atención¹³¹.

La narración sigue fluyendo hasta el momento, tal vez, más importante de todos: el encuentro cercano con el chico sucio, un niño de cinco años que vive del otro lado de la carretera de su casa con su joven madre embarazada y un colchón donde los dos duermen. La madre resulta ser una adicta a los estupefacientes y este representa el primer detalle perturbador para la mujer que, como ya se ha dicho, actúa un poco como representante de la clase medio-alta del país y de la sociedad contemporánea.

A la protagonista le impactan mucho estas figuras tan grotescas, pero un día, de regreso del metro o subte más cercano donde el niño

¹³¹ *Ibidem*, p. 11.

suele pedir limosnas a cambio de una figurita de San Expedito, los dos se encuentran a recorrer el camino juntos. Ella le pone unas preguntas pero él prefiere no contestar. Los días siguientes el niño hambriento y desesperado, del cual nunca se revela el nombre, toca a su puerta pidiendo comida y auxilio, porque su madre se había ido, dejándolo solo con su destino.

La mujer empieza a hacer todo lo posible para ayudarlo, lo deja acomodarse en su casa, le ofrece comida y lo lleva hasta una heladería, por mucho que, siendo tarde, el barrio podía ser bastante peligroso. La peligrosidad es un aspecto que la narradora siempre subraya a lo largo del cuento, como si, a pesar de su decisión de vivir en Constitución, nunca se siente completamente a gusto y segura en ese lugar, como si no le perteneciera totalmente. Este trocito resulta muy indicativo al respecto:

Me daba un poco de miedo salir tan tarde y encima hacia la avenida, pero la heladería solía ser territorio neutral, casi nunca había robos ahí, tampoco peleas. No llevé cartera y guardé un poco de plata en el bolsillo del pantalón¹³².

Al regreso de la heladería, el niño y la protagonista se encuentran con la madre que empieza a agredirla violentamente.

Su madre estaba sobre el colchón. Como todos los adictos, no tenía noción de la temperatura y llevaba un buzo abrigado y la capucha puesta, como si lloviera. La panza, enorme, estaba desnuda, la remera demasiado corta no podía cubrirla. El chico sucio la saludó y se sentó en el colchón. No dijo nada. Ella estaba furiosa. Se me acercó rugiendo, no hay otra forma de describir el sonido, me recordó a mi perra cuando se rompió la cadera y estaba enloquecida de dolor pero había dejado de quejarse y solamente gruñía.

¹³² *Ibidem*, p. 16.

-¿Adónde te lo llevaste, hija de puta? ¿Qué le querés hacer, eh, eh? ¡Ni se te ocurra tocar a mi hijo! (...). -¡Rajá o te corto, hija de puta!¹³³.

La reacción de la madre, el hecho de ser una drogadicta, y el de no cuidar a su propio hijo, la irrespetuosidad hacia el feto con la cual conduce su embarazo, molestan y enfurecen a la protagonista que no puede creer como una madre pueda portarse así y declara su total desagrado hacia ella:

La madre no me gusta. No sólo por su irresponsabilidad, porque fuma paco y la ceniza le quema la panza de embarazada o porque jamás la vi tratar con amabilidad a su hijo, el chico sucio. Hay algo más que no me gusta¹³⁴.

Sus pensamientos los comparte con la única amiga que se menciona en toda la obra, Lala, una peluquera transexual uruguaya y habitante del barrio Constitución, la cual tiene la misma perspectiva de la protagonista, respecto a la madre del chico sucio. Parece, además, completar su reflexión en relación con ese “algo más” que tiene la señora que no le convence:

-Esa mujer es un monstruo, chiquita- grita mientras casi me quema el cuero cabelludo con su antiguo secador de pelo. (...)

-A vos también te parece un monstruo, entonces.

-Me da escalofríos, mami. Está como maldecida, yo no sé.

-¿Por qué lo decís?

-Yo no digo nada. Pero acá en el barrio dicen que hace cualquier cosa por plata, que hasta va a reuniones de brujos.

-Ay, Lala, qué brujos. Acá no hay brujos, no te creas cualquier cosa¹³⁵.

El primer encuentro con la madre y el niño se revelan muy impactantes para la protagonista:

¹³³ *Ibid.*, p. 19.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 13-14.

«El contacto que establece la protagonista con el chico sucio y su madre es una experiencia que se ubica al margen de su visión del mundo, de sus propios valores, de su código moral»¹³⁶.

Sus ideas y visiones respecto a la manera de actuar y ser madre de la joven, reflejan las de la sociedad contemporánea, la cual no admite cierto tipo de conducta, sin embargo tampoco hace nada para salvar a los niños de esas circunstancias y esa vida tan desdichada. La sociedad se limita a juzgar y no participa para que las cosas puedan realmente cambiar y para que tanto los niños como sus madres tengan un destino distinto. La misma protagonista queda un poco atemorizada la primera vez de ver al niño:

Lo sé porque una noche, cuando volvía a casa desde el centro, lo vi en el vagón. Tiene un método muy inquietante: después de ofrecerles las estampitas a los pasajeros, los obliga a darle la mano, un apretón breve y mugriento. Los pasajeros contienen la pena y el asco: el chico está sucio y apesta, pero nunca vi a nadie lo suficientemente compasivo como para sacarlo del subte, llevárselo a su casa, darle un baño, llamar a asistentes sociales¹³⁷.

A la hora de acudir al “chico sucio”, la mujer reemplaza a la figura materna casi inexistente. Es como si la falta del instinto maternal de la madre del niño fuera sustituida por ella misma que lo adopta por algunos instantes, en los límites de lo permitido.

Es como si la protagonista se hubiera encariñado tanto con el niño que este se convierte en una suerte de fijación para ella, que a la hora de no encontrarlo más, empieza a tener sentidos de culpa, como se puede observar en el siguiente fragmento:

¹³⁶ H. DIEZ, “Mariana Enríquez: una escritura de los márgenes”, en *Boletín GEC*, N° 28, 2021, p. 123.

¹³⁷ M. ENRÍQUEZ, *op. cit.*, p. 12.

Le conté a Lala el encuentro, esa noche que me había tocado el timbre. ¡Por qué no lo cuidé, por qué no averigüé como sacárselo a la madre, por qué al menos no le di un baño! (...) ¿cómo lo dejé andar descalzo, de noche, por estas calles oscuras? No tendría que haberlo dejado volver con su madre! Cuando ella me amenazó con la botella, tendría que haber llamado a la policía para que la metieran presa y quedarme yo con el chico o ayudar a que entrara en adopción con una familia que lo quisiera¹³⁸.

De hecho, los elementos más inquietantes del cuento surgen cuando al otro día el niño y su madre embarazada desaparecen misteriosamente y en el lugar donde solían vivir, en el otro lado de la carretera, aparece un niño descabezado y con todo el aire de haber sido sacrificado por alguna secta satánica. La protagonista, de inmediato, empieza a pensar que la persona degollada puede ser el “chico sucio”. Todas las informaciones difundidas por la prensa llevan a su identikit, sin embargo, al final se comprende que no se trata de él, sino de un niño perteneciente a un barrio diferente, donde vive gente de un nivel socio-económico superior respecto a los habitantes de Constitución. En el siguiente trocito se puede notar la presentación del niño matado el cual tiene un nombre y una provenciencia:

«-Se llama Ignacio. Nachito. (...) Nachito desapareció en Castelar. Son de Castelar. ¡Pero es lejísimo eso! ¿Cómo terminó acá?»¹³⁹.

La madre del niño asesinado aparece destruida a la hora de hablar con la prensa. La violencia que tuvo que sufrir su hijo es indefinible.

El hecho de querer poner en relieve la figura de un niño de clase social diferente, quizás, quiera demostrar lo mucho que la violencia

¹³⁸ *Ibidem*, p. 23.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 26.

sea generalizada en la ciudad de Buenos Aires. No importa el origen social al cual pertenece un niño, porque la violencia de la sociedad y la ciudad lo puede potencialmente alcanzar. Los niños son criaturas inocentes y, afortunadamente y desafortunadamente, tienen que ser guiados por sus madres y padres. En ciertos casos el fracaso de muchas madres, como la del pequeño niño sin nombre, el cual solamente se define por su suciedad, tiene su raíz en el descuido del Estado y del gobierno.

La noticia de la muerte de Nachito se contrapone a la suerte de los hijos de la madre adicta a los estupefacientes que, después de dar a luz a su segundo bebé, declara horrorosamente a la protagonista haber entregado sus hijos a alguien, seguramente, por las referencias proporcionadas a lo largo de todo el cuento, a alguna secta satánica y a algún grupo esotérico.

La chica adicta se soltó de mis manos y empezó a correr, despacio: estaba medio ahogada. Pero cuando llegó a mitad de cuadra, justo donde la iluminaba el farol principal, se dio vuelta. Se reía y la luz dejaba ver que le sangraban las encías.

-Yo se los dí- me gritó.

El grito fue para mí, me miraba a los ojos, con ese horrible reconocimiento. Y después se acarició el vientre vacío con las dos manos y dijo, bien claro y alto:

-Y a éste también se los di. Se los prometí a los dos¹⁴⁰.

La madre en cuestión se describe como pésima a lo largo de todo el relato. Es ella misma con sus actos y la falta de cariño y cuidado hacia sus propios hijos a desestabilizar y generar horror en la protagonista. A este propósito cabe destacar un aspecto

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 32.

importantísimo para poder individuar el mensaje real que desea vehicular la autora sobre la maternidad: el esoterismo.

El cuento, como la mayoría de todas las obras de Enríquez resulta diseminado de referencias a la santería y la brujería y esta elección de insertarlas procede de la infancia de Enríquez la cual vivía en la zona Sur de Buenos Aires, en la localidad de Valentín Alsina y escuchaba las historias de supersticiones y brujería que le contaba su abuela. Estos episodios de su infancia se volvieron unos rasgos en su escritura, donde decidió utilizarlas.

La primera alusión al mundo de la santería se vislumbra en la escena del paseo de la protagonista con el niño hacia la heladería. Los dos empiezan a hablar de figuras tradicionales del folclor argentino como San Expedito, el Gauchito Gil y San La Muerte el cual parece atormentar al nenito.

La segunda referencia se presenta a la hora de hacer manifiestas las heridas y características del asesinato del pequeño Nachito, el cual presenta señas de haber sido torturado por algún grupo de culto con tendencia al satanismo.

La misma Lala, a la hora de describir a la madre del niño sucio, emplea términos relacionados con la brujería.

La inserción de esta dimensión del oculto en el cuento tiene un doble objetivo. El primero tiene que ver con la intención de la autora de proponer elementos de la cultura y el folclor argentino para que el lector rioplatense pueda reflejarse y sentirse familiarizado con la escritura. De hecho, tampoco el empleo del lenguaje y términos típicos de la variedad rioplatense del español, es casual. La autora no quiere desprenderse de su patria, por ello sus cuentos están tan rebosantes de “argentinidad”.

Por mucho que sea una obra con destinatarios procedentes de todo el mundo, términos como “remera”, “subte”, “dulce de leche” y “buzo” quedan bien visibles en el cuento.

El segundo propósito de Enríquez, en cambio, parece residir en el hecho de querer desenmascarar, a través del empleo de unas “máscaras” como la superstición y la brujería, los prejuicios sociales hacia los individuos marginales de la sociedad, como en el caso de la madre drogadicta del niño sucio.

Enríquez, tal vez, desea provocar, desde la frontera de la perspectiva de la sociedad, a la misma comunidad, la cual, por mucho que crea tanto en la ciencia, no para de basar su cultura en las supersticiones. Las creencias populares como comenta J. Ramella parecen dominar las reglas de la lógica:

«Las creencias populares sobreviven como discurso (y praxis) oculto, desprestigiado y perseguido bajo la hegemonía de la razón y la ciencia»¹⁴¹.

Por lo tanto, la figura de la madre embarazada del chico sucio empieza a considerarse como mala madre, la cual sólo por el hecho de ser una mujer adicta a los estupefacientes, se reputa también una amante de Satán. Sus características de madre no cumplen con los mandatos sociales que nos imponen a las mujeres, por ello se la condena.

Así que, lo perturbador es una estrategia de la autora para patentizar el lado oscuro de la sociedad. La obra de Enríquez resulta perturbadora por los temas tratados: los problemas de la adolescencia, la locura, las drogas, la violencia de género, el infanticidio, la dictadura, etc., temas que múltiples veces trascienden las convenciones del terror o lo

¹⁴¹ J. RAMELLA, *op. cit.*, p. 125.

fantástico. (...) La actualización del género que realiza Mariana Enríquez implica también una transgresión a este, un acercamiento a la crítica social y política en que los elementos sobrenaturales de sus relatos resultan secundarios o son inexistentes. La autora retrata la profunda violencia e indiferencia que habita en todas las células de la sociedad argentina, desde el Estado y la Iglesia, hasta la escuela, el barrio y la familia¹⁴².

Destaca en este cuento una grande denuncia por parte de la autora que está direccionada, exactamente, al Estado y la comunidad, tanto argentinos como latinoamericanos los cuales, como se ha observado entre las páginas del cuento, esconden sus fallas atrás de opiniones rebosantes de prejuicios y no se atribuyen la responsabilidad de amparar y rehabilitar los más debiles como las madres y sus niños indigentes.

¹⁴² C. ÁLVAREZ LOBATO, “Una mirada a la infancia: el espanto social en Las cosas que perdimos en el fuego, de Mariana Enríquez”, en *Escritos*, vol. 30. N° 64, Medellín, 2022, pp. 61-62.

Conclusiones

En este trabajo se ha querido presentar la temática de la maternidad y se han seleccionado, voluntariamente, los aspectos “otros” que la caracterizan, los más ocultos y escondidos. A través del análisis de las obras de las autoras hispanoamericanas presentadas, se ha ofrecido una imagen de la maternidad que está lejos del sistema patriarcal, el cual proporciona un concepto de ella construido en la sacralización y positivización excesiva de la figura materna.

El propósito del trabajo ha sido el de brindar la verdad o las verdades sobre la maternidad, las madres y sobre las que anhelan serlo.

A través de sus obras y las diferentes perspectivas y facetas sobre el microcosmo que rodea la figura materna las autoras se oponen, en consecuencia, a los prejuicios de la sociedad, la cual en lugar de apoyar a la mujer y madre en dificultad, imparte juicios no solicitados.

A través del análisis del cuento “En la estepa” (2009) de Samanta Schweblin y la novela *La perra* (2017) de Pilar Quintana se alumbró una parte de la maternidad que ha representado siempre una suerte de tabú, a saber la imposibilidad de tener hijos y la infertilidad y se ha demostrado como la falta de apoyo y la presencia exagerada de juicios puede provocar consecuencias destructivas en la mujer la cual, en el caso del cuento de Schweblin, opta por el extrañamiento, en la novela de Quintana escoge el asesinato y el suicidio.

Examinando el cuento “Conservas” (2009) de Schweblin y la novela de Guadalupe Nettel *La hija única* (2020) se evidencia el rincón de la maternidad, tal vez, más debatido: el aborto.

Por medio del cuento de Schweblin, se ha querido demostrar la realidad de las dificultades que enfrenta una joven mujer, en el contexto latinoamericano, a la hora de tener que decir que “no” ante un entorno familiar y una sociedad que no admite el aborto como opción.

La herramienta para desenmascarar el “horror” de no poder decidir por sí misma resulta el elemento fantástico el cual, como ha definido Rosalba Campra y como ya ha sido comentado en el primer capítulo, presupone el concepto de realidad y, junto al “no-explicitado”, “no-dicho” y lo misterioso, lleva al lector a meditar sobre las posibles interpretaciones de la obra. Y es aquí, en este pasaje, que el lector se percate de las verdades escondidas en los textos, las cuales atañen siempre a cuestiones de carácter social.

En efecto, atrás del cuento “Conservas” subyace una crítica abierta a la sociedad que se opone a la interrupción del embarazo, en el caso del cuento “En la estepa” una denuncia a aquella parte de la sociedad que quiere hacer pasar la infertilidad como una culpa y responsabilidad de la mujer y, finalmente, en la novela *Distancia de rescate* (2014) un rechazo hacia la “familia tradicional”.

La novela *La hija única*, al mismo tiempo, es ella en sí multifacética y multi-prospéctica porque declina el tema del rechazo a la maternidad a través de testimonios distintos: el de Alina la cual se encuentra a luchar con la no aceptación de la enfermedad de su hija

Inés; el de la protagonista que decide, de forma definitiva, no tener hijos para no perder su libertad y el de la vecina de casa Doris, la cual parece negarse a criar a su hijo Nicolás.

Con el examen de la novela de Nettel también se pretendió alumbrar el problema que atenaza a la sociedad hispanoamericana de hoy, es decir el hecho de abandonar y marginar, por parte del gobierno y la comunidad, a esas madres que están sumidas en una profunda dificultad. Las instituciones, como fue comentado, se limitan a obligarlas a asumir la maternidad sin miedos ni espacio a titubeos.

La misma incumbencia surgió a la hora de analizar el cuento “El chico sucio” (2016) de Mariana Enríquez, donde se pone en relieve la relación de descuido de una madre adicta a los estupefacientes con su hijo.

Desde la óptica de la protagonista, que representa también la de la misma sociedad argentina, se evidencia la indiferencia de la gente ante la miseria en la que está obligada a vivir una madre con su propio hijo.

Inclusive con la novela *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin se quisieron poner en la mesa las inquietudes de la gente a la luz de un concepto de familia “otro”, propuesto por la autora y, al mismo tiempo, se subrayó uno de los puntos más oscuros de la maternidad: el terror de no poder proteger y cobijar lo suficiente a su propia prole .

Por último, a través de la novela *Nueve lunas* (2009) de Gabriela Wiener, se evidenciaron los cambios y mutaciones psicofísicas de la mujer en la fase gestacional y se demostró como los aspectos más

“incómodos” de aceptar para el entorno social, como el fuerte deseo sexual, la inicial falta de aceptación del nuevo huésped y nuevo cuerpo, son efectos del embarazo totalmente naturales.

Los testimonios que brindaron las autoras analizadas son muy valiosos porque, de alguna forma, resaltaron el carácter transmisivo de la literatura. Parece que las autoras, siendo mujeres y por lo que surge de sus entrevistas y biografías, piensan en la escritura como un medio, un vehículo para transmitir sus verdades que pueden ser las verdades de cada una, respecto a la maternidad.

El de la maternidad resultó ser un tema extremadamente compartido, no es estático ni unívoco, sino que dispone de una pluralidad, es multifacético. Por ello, las perspectivas de las escritoras resultan tan distintas entre ellas y reflejan, de manera exacta, la propiedad primaria del tema.

La autora y poetisa nicaraguense Gioconda Belli en la composición poética titulada *Nacimiento de Maryam* recita:

«No hay momento de más sabiduría que el parto: el rito milenario de la especie hace una a todas las mujeres»¹⁴³.

Es interesante percatarse, a través de la literatura, el hecho de no estar solas en el proceso, de ser una mujer pero muchas a la vez, como se observa en esta cita. Respecto a ello una referencia importante a la

¹⁴³ A. LUQUE, “Maternidades: las escritoras hablan de la condición de madres más allá de los tópicos”, en *El Diario*, 2021. Disponible en el siguiente enlace:

<https://www.eldiario.es/andalucia/lacajanegra/libros/maternidades-escritoras-hablan-condicion-madres-topicos_1_8206554.html>.

pluralidad femenina se vislumbra en la novela *La hija única* de Nettel, donde se puede notar la existencia de una red infinita de mujeres que se apoyan y comprenden entre ellas. Fue curioso darme cuenta, a lo largo de la escritura del presente trabajo y de la obra de investigación, que esa multiplicidad típica de la maternidad y el apoyo mutualista femenino tiene una correspondencia con la escritura plural que también quise ofrecer, a través de esta selección autoral.

Finalmente, el elemento que auna todos los textos examinados es, sin lugar a dudas, su finalidad.

De lo que se desprende de las obras, de hecho, estas autoras protagonistas del escenario hispano-americano contemporáneo se propusieron visibilizar la diversidad que compone la esfera de la maternidad. Como ya ha sido explicado, para alcanzarlo, utilizaron diferentes herramientas como el elemento fantástico, lo autobiográfico y partes de experiencias vividas personalmente, pero el objetivo común de esta patentización de todo lo que conlleva ser madre o quererlo ser, teniendo en cuenta de todas las críticas socio-políticas que fundamentan las obras, es el de, quizás, alimentar el cambio y el de fomentar la aceptación de todos los aspectos relacionados con la maternidad tanto en la mujer que la experimenta como en la sociedad a su alrededor.

Bibliografía

ALBARRÁN CASELLES Olga (2018), “(Pro)creación, los nuevos discursos de la maternidad en tres autoras contemporáneas”, University of British Columbia, Vancouver.

ÁLVAREZ LOBATO Carmen (2022), “Una mirada a la infancia: el espanto social en Las cosas que perdimos en el fuego, de Mariana Enríquez”, en *Escritos*, vol. 30, núm. 64, Medellín.

BOTERO CADAVID Hilda; OSPINA SUÁREZ Luz Elena; VERGARA CORREA Yuliana Andrea (2016), “La relación madre-bebé como posibilidad de crecimiento emocional”, en *Monografías EPCEPNA*, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Pereira.

CANNAVACCIUOLO Margherita (2020), “Cuerpos en vilo, identidades en tránsito. La narrativa de Guadalupe Nettel” in M.C. Domínguez Gutiérrez; E. González Ramírez; Sofía Mateos Gómez, *Escrituras plurales, Resonancias, Colloquia*, Venezia, Università Ca’Foscari Venezia.

CANNAVACCIUOLO Margherita (2020), “Guadalupe”, en *Lei & Mondo*, Università Ca’ Foscari Venezia.

CÁRDENAS SÁNCHEZ Ninfa Stella; PARRA LONDOÑO Jorge Iván (2021), “Lo familiar y lo femenino en la narrativa de Samanta Schweblin” en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 42, núm. 124.

CONTE María Belén (2014), “La territorialidad discursiva del imaginario fantástico en la narrativa de Samanta Schweblin”, en *Fronteras del realismo en la narrativa argentina*, Teseo.

DIEZ Hernán (2021), “Mariana Enríquez: una escritura de los márgenes”, en Boletín GEC, núm. 28.

ESPAÑOL CASALLAS Janneth (2020), “Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas *La perra* (2017) y *La mujer que hablaba sola* (2019)”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 8, núm. 15, Catedral Tomada, Universidad Nacional Abierta a Distancia.

FIORETTI Lorena; MANINI Gabriela (2020), “Por un «materialismo de la relación». Una lectura de *Pájaros en la boca* de Samanta Schweblin”, en *El taco de la brea*, núm. 11, 133–142, Santa Fé.

FORTTES CATALINA Alejandra (2018), “El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin”, en *Revell*, vol. 3, núm. 20.

GARCÍA RODRÍGUEZ Coral (2015), “Entre la locura y la cordura: los personajes femeninos de Guadalupe Nettel”, en *Locas, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*, XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras, Università di Firenze.

LARDIÉS GARCÍA Laura; PEREIRA ALVES SILVA Bruna
TALBI Hajar (2020-2021), “Análisis lingüístico En la estepa, Samanta Schweblin”, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.

LEONARDO LOAYZA Richard Angelo (2020), “Crónicas del yo (mujer). Poliamor, maternidad y representación femenina en dos textos de *Llamada perdida* de Gabriela Wiener”, en *Estudios de*

Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, vol. 9, núm. 20.

LEONARDO LOAYZA Richard Angelo (2020), “Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana”, en *Estudios de literatura colombiana*, núm. 47, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Peru.

LIVELLARA ABRILE Julia (2019), “La poética de lo fantástico y su modulación en *Pájaros en la boca* de Samanta Schweblin”, en *Tropelía, Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 31, Barcelona, Universitat de Barcelona.

NESPOLO Matías (2015), “Samanta Schweblin: mamás de uranio y polonio”, en *El mundo*, Barcelona.

NETTEL Guadalupe (2020), *La hija única*, Editorial Anagrama, Barcelona.

NÍVOLI María Soledad (2018), “Nueve lunas. Viaje alucinado a la maternidad”, en *Claroscuro*, Rosario, vol. 17.

OREJA GARRALDA Nerea (2018), “Distancia de rescate: el relato de los que no tienen voz”, en *Orillas*, núm. 7, Universidad Católica Argentina.

PRZYBYLA Greg (2020), “La naturaleza y la violencia en *La Perra* de Pilar Quintana”, en *Cuadernos de literatura*, núm. 30, University at Buffalo, USA.

RAMELLA Juana (2019), “El reencantamiento terrorífico del cuento argentino: Mariana Enríquez”, en *Boletín GEC*, núm. 23, Universidad de Buenos Aires.

RETAMAL Pablo (2021), “Distancia de rescate: Samanta Schweblin y el terror de la zona del sacrificio”, en *La Tercera*.

ROCHE RODRÍGUEZ Michelle (2021), “La maternidad oscura”, Madrid, en *Cuadernos hispanoamericanos*.

RUBINO Atilio R., SÁNCHEZ Silvina (2021), “La familia y los monstruos de la heteronormatividad. La «futuridad reproductiva» en la narrativa fantástica de Samanta Schweblin”, en *Brumal*, vol. IX, núm. 2, Universidad Nacional de La Plata.

SACHS Fiona (2018), “Conectarse con la luna: un viaje al centro de las emociones femeninas”, en *Entremujeres*, Clarín.

SCHWEBLIN Samanta (2016), *Pájaros en la boca*, Buenos Aires, Literatura Random House, ed. 4.

TREJO VALENCIA Gabriela (2018), ““Conservas” y Distancia de rescate: la narrativa fantástica de Samanta Schweblin a la luz de la (no) maternidad”, en *Tenso Diagonal*, Universidad de Guanajuato, México, N°6.

VANEGAS VÁSQUEZ Orfa Kelita (2020), “La pesadilla de la felicidad en La perra de Pilar Quintana”, en *Cuadernos del Cilha*, núm. 33, Universidad de Tolima.

VILLALBA BAENA Inmaculada Concepción (2018), *Insatisfacción corporal durante el embarazo y en el puerperio*, Universidad de Jaén.

WIENER Gabriela (2021), *Nueve lunas*, Barcelona, Literatura Random House.

WIENER Gabriela (2018), “Querida mamá, voy a tener un hijo mío con mi marido y mi mujer”, en *Tabús, Dossier*.

Webgrafía¹⁴⁴

AGENCIA LITERARIA CARMEN BALCELLS, “Samanta Schweblin”, disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.agenciabalcells.com/autores/autor/samanta-schweblin/>>.

CENTENERA Mar; RIVAS MOLINA Federico (2020), “Argentina legaliza el aborto”, en *El país*, Buenos Aires. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://elpais.com/sociedad/2020-12-30/argentina-legaliza-el-aborto.html>>.

COMANDO PLATH (2019), “Gabriela Wiener”, en *Mapa de escritoras peruanas*, disponible en el siguiente enlace:

<<http://comandoplath.com/biografia-gabriela-wiener/#1619452206236-0900e3b7-c241>>.

COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA CNL, INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA INBA (2021), “Guadalupe Nettel”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, disponible en el siguiente enlace:

<<http://www.elem.mx/autor/datos/3962>>.

GARZANTI LINGUISTICA (2022), disponible en el siguiente enlace:

¹⁴⁴ Fecha última consulta enlaces citados: 27/06/2022.

<<https://www.garzantilinguistica.it/ricerca/?q=steppa>>.

GONZÁLEZ GÓMEZ Diego Felipe (2019), “Samanta Schweblin, anatomía de un cuento rioplatense”, en *Revista Bocas*, ed. 84, disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.eltiempo.com/bocas/samanta-schweblin-escritora-argentina-entrevista-revista-bocas-356214>>.

LUQUE Alejandro (2021). “Maternidades: las escritoras hablan de la condición de madres más allá de los tópicos”, en *El Diario*. Disponible en el siguiente enlace:

<https://www.eldiario.es/andalucia/lacajanegra/libros/maternidades-escritoras-hablan-condicion-madres-topicos_1_8206554.html>.

“Mariana Enríquez. Biografía”, en *Instituto Cervantes, Bibliotecas y Documentación*. Disponible en el siguiente enlace:

<https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/enriquez_mariana.htm>.

MORÁN BREÑA Carmen (2020), “Guadalupe Nettel: “Estaba harta de la tradicional maternidad feliz”, en *El País México*. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://elpais.com/mexico/2020-11-07/guadalupe-nettel-se-habla-mucho-de-discriminacion-contra-la-mujer-los-trans-pero-no-tanto-de-la-discapacidad.html#:~:text=Respuesta.,escuchar%20pero%20es%20la%20verdad>>.

QUINTERO Gerardo (2018), “Pilar Quintana, su Pacífico y los secretos de “La perra””, en *Semana Rural*, disponible en el siguiente enlace:

<<https://semanarural.com/web/articulo/una-charla-con-pilar-quintana-entre-los-secretos-de-la-perra/408>>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://dle.rae.es>>.

VÁZQUEZ Cristian (2012), “Cómo el embarazo aumenta el placer sexual”, en *Consumer, embarazo*. Disponible en el siguiente enlace:

<<https://www.consumer.es/bebe/como-el-embarazo-aumenta-el-placer-sexual.html>>.